.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesis de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Comunicación en Georges Bataille

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Marisol Parnofiello

Christian Ferrer, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2018

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Comunicación en Georges Bataille

ALUMNA
Marisol Parnofiello

CONTACTO
sol.parnofiello@gmail.com

TUTOR
Christian Ferrer

AÑO
2017

Tesina de grado
Carrera de Ciencias
de la Comunicación
Universidad de Buenos Aires

Parnofiello, Marisol

Comunicación en Georges Bataille / Marisol Parnofiello. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Carrera Ciencias de la Comunicación, 2018.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-29-1725-2

1. Comunicación. I. Título.
CDD 302.23

Índice de contenidos

Sinopsis. Acercamiento a Georges Bataille. 3

Estructura de la tesina y pertinencia 4

Marco metodológico 5

Estructura analítica 6

Bataille, de batalla. Su biografía 6

Adolescencia 8

Contexto e influencias 11

Psicoanálisis 12

Vida profesional, vida personal 12

Sin Dios ni Rey: Acéphale 13

Segunda Guerra Mundial 13

El silencio 14

Georges Bataille: muerte, comunicación y puentes 14

Hipótesis general. Antes de la comunicación, la muerte 23

Primera salida: comunicación y erotismo 27

El erotismo de los cuerpos 28

El erostismo de los corazones 30

El erotismo sagrado 31

Segunda salida: comunicación y risa 34

Tercera salida: comunicación y literatura 36

La poesía 39

Bataille en contexto 40

Bataille, una conclusión 43

Bibliografía consultada 47

«Yo no soy y tú no eres, en los vastos flujos de las cosas,
más que un punto de parada favorable a un resurgir.
No tardes en tomar una consciencia exacta de esta posición angustiosa:
si te sucediese apegarte a metas encerradas en esos límites
en los que nadie más que tú está en juego,
tu vida sería la de la mayoría
estaría «privada de lo maravilloso».

Georges Bataille,
en *La experiencia interior.*

Sinopsis. Acercamiento a Georges Bataille.

Se puede completar una carrera en cinco años. Se la puede hacer en más. Se puede terminar o puede uno abandonar(se) en el camino. Puede —es imposible detener el tiempo— que la carrera atraviese la vida. O la muerte. Esta es una tesina de búsqueda. La lectura bibliográfica se extendió más allá de lo programado. Comenzó después de un teórico del profesor Christian Ferrer, hace ya muchos años. Continuó en Londres, donde el alcance a textos menos accesibles en Argentina y a teorías críticas fue posible. Y se extendió hasta un presente que la entrega delimita y que, actualizado en cada lectura, perdurará en el tiempo.

Georges Bataille acompañó a quien escribe a través de una pérdida significativa. Vale aclarar: no es un gesto de autocondescendencia. Es un gesto de ayuda: de hacer papel lo que los textos de la carrera, y la búsqueda ulterior fuera de las aulas, hicieron carne en esta alumna. Es también un gesto de autonomía. La propia muerte y la propia vida se ponen en cuestión a través de la muerte de otro. ¿Cómo se procesa una muerte en un mundo que no da espacio para el derroche de energía en el día a día? ¿Cómo? Esta tesina es, finalmente, un gesto de fe. Fe en que la comunicación abre un puente.

¿Qué es la trascendencia? ¿Cómo atribuir sentido a la propia vida a través de la muerte de otros? ¿A qué se refiere Georges Bataille al hablar de *experiencia interior* y *soberanía*? Este es el camino que transita este trabajo académico. Con suerte será una invitación a que, quien la lea, se acerque a Bataille cuando la propia experiencia lo interpele.

Palabras clave: experiencia interior, soberanía, límites, muerte, comunicación, erotismo, risa, literatura, sacrificio.

Estructura de la tesina y pertinencia

¿Existo más allá de los límites que me exceden? ¿Existe quien me lee por fuera de los límites de su propia piel? Eso pensó y escribió un hombre nacido en Francia en

1897. Un hombre que fue contemporáneo de las dos Guerras Mundiales, del nazismo, que fue despreciado por el surrealismo y por Jean Paul Sartre.

Estudiar a Georges Bataille hoy, 120 años después de su nacimiento, en un mundo dominado por la técnica instrumental, echa luz a un tema incómodo: qué sentido tiene vivir si la muerte es insoslayable. Para Bataille, la muerte tiene sentido, hace sentido, en la misma medida en la que el silencio hace posible el valor de la notas musicales. Es, nos dirá el autor, en la cadencia que armamos, en la danza cósmica con los Otros, donde descansa algo que pesa más que la muerte: lo *maravilloso*.

El edificio teórico de Bataille permite pensar la comunicación en términos de intercambios sensibles. Este es el sentido último de esta tesina. Sensibles: no románticos. Desbordados de sentido hacia el Otro, abiertos de sentido desde el Otro hacia nosotros. Los vínculos que Bataille ve entre los seres humanos no siempre tienen perfume a azahares. Son caóticos. Guardan luchas de poder y atañen al límite: moral, económico, vital.

Su pensamiento asistemático es pertinente para pensar la comunicación en la medida en la que se aleja tanto de las teorías comunicativas tecnicistas, como de la abstracción semiológica que halla el sentido en fonemas psíquicos. En Bataille hay *algo más*. Hay cuerpos, hay emociones y hay una búsqueda, incansable y devastadora, por la soberanía.

Se podrá decir de Bataille que su pensamiento es filosófico. No lo es más que la comunicación toda: una herramienta de contacto, de traspaso, a veces utilitaria (tendiente a un fin), pero siempre, en su inmanencia, un modo de preguntarse y afirmar la esencia del ser humano. Una esencia que comunica. Con el cuerpo, con la risa, con la literatura, con sus ofrendas. Comunica cuando da vida, cuando se niega a darla, cuando muere. Comunica.

Detenerse sobre alguien que concibió, no explícita, pero sí transversalmente, la comunicación mediante su propia vida vale la pena porque nos hace pensar en nuestra existencia más allá de nuestros límites. Nos hace pensarnos en contacto constitutivo con los Otros.

Marco metodológico

Estudiar a Bataille demanda un trabajo de lectura condensada, por momentos agotadora. Nos obliga a pensar lo que evitamos. **Este recorrido asumirá esa tarea y será hermenéutico**. La demarcación es necesaria para limitar el análisis de una obra vasta, extensa. Se servirá de los textos ensayísticos del autor, y excluirá sus textos

poéticos y sus relatos eróticos. Lo hará porque en la ficción y en la poesía es mucho más difuso filtrar pensamientos afirmativos. Habrá, aunque pocas, referencias a análisis de otros autores sobre Bataille, pero se focalizará en sus textos expositivos. ¿Los motivos? Evitar los análisis diferidos y sesgados; dejar al lector la posibilidad de encontrar significado en fragmentos primarios.

Hay un texto más a considerar: la vida de Bataille. Y esto porque su propia vida es un texto que dejó marcas en su obra. A ella se refiere, de ella se nutre. **Bataille jamás pensó nada que no haya sido experimentado, llevado al extremo de lo posible, con su propia existencia**. Leer sus textos, sin hacer caso de sus experiencias vitales, sería caminar con los ojos vendados en un mapa que hace referencias constantes al territorio. Esta tesina, entonces, se iniciará con un breve resumen de su vida, logrado a través de la lectura de las detalladas piezas de reconstrucción biográfica de Michel Surya y Stuart Kendal, dos biografías fundacionales sobre Bataille, la primera francesa, la segunda americana. Luego, sí, abordardará un trabajo analítico.

Estructura analítica

El trabajo se dividirá así:

1. **El recorrido biográfico**. Grado cero de la comprensión de Bataille.
2. **El lugar de la muerte en el pensamiento del autor**, en la medida que posibilita pensar el valor superador y soberano del contacto con los Otros.
3. **Tres formas de comunicación soberana: la risa, el erotismo y la literatura**. Las tres, extensa, pero no ordenadamente, trabajadas por Bataille en sus obras.
4. **Recorrido por el contexto histórico y comunicacional en el que se inscribe** el pensamiento que se analizó en los apartados anteriores.
5. **Conclusión**.

Bataille, de batalla. Su biografía

Sin duda soy yo un bosque y una noche de árboles oscuros:
sin embargo, quien no tenga miedo de mi oscuridad
hallará tras mis cipreses senderos llenos de rosas.

Frederic Nietzsche, en *Así habló Zaratustra.*

Dicen que sus ojos eran del celeste del cielo. Que las mujeres caían rendidas ante un hombre que sabía manejar la palabra y el tono con una delicadeza avasallante.

Que su dicción era pausada y que podía decir lo más terrible con la inocencia de una paloma. Dice, una de sus hijas, que una vez tomó una escoba y con movimientos exactos le enseñó a barrer, aunque jamás en su vida él lo había hecho. Dicen mucho sobre la marca que Bataille dejó, profunda y definitiva. La marca de alguien que, más que decir, vivió. Y después hizo de eso su pensamiento.

Todo acercamiento biográfico a Bataille, y este no será la excepción, es deudor de la exhaustiva producción que el francés Michel Surya volcó en *Georges Bataille. La muerte obra* y también del trabajo del americano Stuart Kendal[1].

Bataille nunca fue de su tiempo. Escritor no académico, marginal y marginado, alcanzó su legitimidad cuando ya no pudo verla. Su nombre completo fue Georges Albert Maurice Victor. Nació el 10 de diciembre de 1897 en Billom, Puy-de-Dôme, Francia. Pero no nació de cualquier hombre: lo engendró un hombre ciego, que nunca pudo mirarlo a los ojos.

Su padre, Joseph-Aristide Bataille, tenía 44 años cuando llegó Georges, su segundo hijo. Joseph había conocido a Marie-Antoinette Tournadre a los 35 años. Se casaron 22 meses después de que el hermano de Joseph lo hiciera, a su vez, con la hermana mayor de Marie. Los padres de Bataille, difícil no sospecharlo, lo marcaron para siempre.

Un poco de ellos, entonces. Bataille padre nació en Gaján, Francia y cursó estudios de medicina que no terminó. Entró a la administración y fue funcionario: intendente escolar, empleado de prisiones y recaudador de impuestos. Este último era el oficio que ejercía cuando se le declaró una sífilis que lo dejó ciego al momento de concebir a Georges y que, más tarde, lo postró en un sillón. Ojos ciegos y parálisis: *"Unos ojos muy grandes, siempre muy abiertos, en un rostro esculpido cual pico de águila. Sus grandes ojos estaban casi totalmente blancos cuando meaba, con una expresión completamente embrutecedora de abandono y de confusión".*

Bataille confesará, alguna vez: *"¡Tanto horror te predestina!"*. Con esos antecedentes, los ojos se convirtieron en una figura obsesiva y recurrente en la literatura erótica del autor, una literatura que gravitó en torno de la muerte. Detalla Michel Surya: *"La verdad del erotismo no es tanto la de los cuerpos, sino la de la nada en la que se estrechan".*

El niño observaba lo que horadaría su historia: *"A veces mi padre permanecía en la penumbra, porque encender una luz no tenía ningún sentido para él. Si no había nadie más, nadie encendía la lámpara y yo permanecía allí, lo recuerdo, en un estado de postración, en incluso de asco, muy profundo".* Asco, horror: "*Lo más extraño era*

[1] Titulado, simplemente, *Georges Bataille*.

ciertamente su manera de mirar cuando meaba. Como no veía nada, su pupila se dirigía hacia arriba en el vacío, bajo el párpado y esto sucedía sobre todo en los momentos en los que meaba".

Bataille quiso a ese hombre: "*A diferencia de la mayoría de los bebés varones, que están enamorados de su madre, yo estuve enamorado de mi padre".* A los 14 años, ese amor fue reemplazado por odio. *"Un odio profundo e inconsciente (...) Entonces empecé a gozar oscuramente de los gritos de dolor que le arrancaba continuamente el tabes"*.

El horror recién comenzaba. Cuando Bataille alcanza los 14 años, en 1911, su padre destella ciertos signos de locura. *"Una noche nos despertaron a mi madre y a mí unos discursos vehementes que el sifilítico gritaba literalmente en su cuarto: se había vuelto súbitamente loco".* Al médico que había acudido a revisarlo, el padre de Bataille le habría gritado. *"Doctor, avisa cuando termines de cogerte a mi mujer".* Con esa escena decisiva en la vida del autor, aparece la sexualidad en Bataille.

Stuart Kendal declara cierta ambigüedad acerca del vínculo de Bataille con su padre. La evidencia, remarca, es inconclusa, y no se puede asegurar que Joseph haya atacado sexualmente a su hijo en los primeros años de su infancia. Pero tampoco se lo puede negar taxativamente. Su madre, en cambio, fue afectada por un cuadro de melancolía maníaco-depresiva que la llevó a dos inacabados intentos de suicidio, aunque moriría por causas naturales en 1930.

No serán pocas las ocasiones en las que Bataille y sus allegados distorsionen la genealogía del autor. En gran medida por un intento del propio escritor de ennoblecer una infancia y un pasado desdichado.

Adolescencia

De su escolaridad, Bataille aseguró haber sido un pésimo alumno, perezoso y arrogante. Cursó todos sus estudios en Reims, hasta el primer año del liceo, como alumno interno a pedido suyo, probablemente para alejarse de sus padres. En 1913, fue matriculado en otro liceo, en Épernay, a unos kilómetros de Reims, donde cursó su primer año de bachillerato. En 1914, Bataille descubre a Dios. Su padre era irreligioso y su madre, indiferente. Al parecer, un amigo del liceo, Paul Leclerc, despertó el interés de Georges en el catolicismo, que tomó el bautismo en agosto de ese año, el mismo mes en el que comenzó la hasta entonces más sangrienta guerra.

Invadidos por los alemanes, gran parte del pueblo de Reims, donde Bataille vivía, debió dejar sus hogares. Bataille escapó con su madre (su hermano había sido llamado al combate) hacia la casa de sus abuelos en Riom-ès-Montagnes. Demasiado frágil para ser transportado, el padre de Georges fue abandonado en su casa con la ama de llaves.

Georges lloraba sin parar: quería regresar con su padre, mitad amado, mitad odiado. Pero su madre no lo permitió. El padre murió el 6 de noviembre de 1915. Murió solo. Su mujer y su hijo llegaron apenas para enterrarlo.

"Soledad y abandono: esa es la verdad de la vida para Georges Bataille, y la verdad de la muerte. Para Bataille, los seres humanos no sólo somos arrojados al mundo, sino abandonados a él. Y esa soledad es inseparable de la agonía de la guerra", detalla Kendall en su biografía. Aparece en la vida de Georges un sentimiento de culpa que no cesará de mencionar y que lo acercará a la religión. Su padre no sólo había sido abandonado, sino abandonado doblemente: a la guerra y a la muerte, a la más profunda de las soledades.

Georges consideró convertirse en monje y esperó un llamado de la fe que, a su pesar, no llegó. Años más tarde reconocerá que el suyo fue un intento de evasión. *"Quería escapar de mi destino a cualquier precio. Había abandonado a mi padre. Hoy, lo sé, estoy* 'ciego'*, soy un hombre* 'abandonado' *en el mundo como mi padre".* En 1916, Bataille fue convocado a la guerra, pero una pulmonía lo dejó postrado en el hospital, sin llegar al frente. Un año después, volvió al pueblo de sus abuelos y a una estricta rutina de meditación.

A los 20 años, asistió a una semana en un monasterio jesuita en La Barde, que esclareció en él su ausencia de vocación religiosa. Es el momento de un cambio en la carrera del francés. Se termina la fe de *"alguien que quiere creer* —escribe Surya—*, más que de alguien que realmente cree"* . Pero esos principios cristianos, ya veremos, quedarán en su obra: poder infinito, abandono del ser humano en un mundo de sufrimiento, el deseo y su vínculo con el mundo físico. Incluso sus lecturas de los grandes filósofos serán a la luz de *Le Latin Mystique* de Remy de Gourmont, un compendio de textos religiosos escritos entre el siglo V y el siglo XIII con un claro carácter apologético, detractores de los pecados de la carne, una carne que es mortal porque es sexuada. Surya arriesga: *"De sus largos años de creencia, Bataille conserva (...) que jamás amó la carne".* La sexualidad, el erotismo, la culpa y la transgresión devienen una mixtura en la que las partes son indivisibles.

Ya en noviembre de 1918, Bataille ingresa a la École des Chartes en París para convertirse, tres años más tarde, en archivista-paleógrafo. En su tesis, trasladó el orden moral del cristianismo a sus estudios sobre la caballería. Fue enviado a la Escuela de Altos Estudios Hispánicos de Madrid, donde vivió un tiempo que, a través de su correspondencia, se conoce como desdichado y solitario. No así fue su viaje anterior a Londres, una investigación en el British Museum, que lo acercó a conocer al filósofo Henri Bergson, de quien hasta entonces no había leído nada (a decir verdad, ni de él ni de ningún otro filósofo). Leyó *Le Rire*, que lo decepcionó tanto como el mismo Bergson

en persona, pero ese libro y ese encuentro marcaron una temática clave en sus posteriores desarrollos en torno de la risa.

En España, pudo ver las corridas de toros que también lo impresionaron. El 17 de mayo de 1922, Bataille asistió a la muerte del joven torero Manuel Granero, espectacularmente mutilado por el asta de un toro en su ojo derecho. Aunque aún cristiano, será con las corridas de toros y con las bailarinas españolas "como panteras", donde Bataille comenzará a entender que *"el malestar es a menudo el secreto de los mayores placeres"*. Si en la infancia Bataille había sido un estudiante sin glorias, la primera adultez lo encuentra entregado a una vida ascética, metódica y ordenada.

A los 27 años, un viaje a Italia en el marco de sus estudios de lenguas, puso fin al período religioso que había iniciado en 1914. El sol, la bebida, las prostitutas, el juego, abrirán en él un nuevo mundo y una nueva vida.

En menos de dos años, desde su piadoso viaje a España, hasta su llegada a Italia, la vida del francés cambió para siempre, con una pérdida definitiva y violenta de la fe. Si con Proust había empezado a erosionar sus bases intelectuales, la lectura de Nietzsche fue decisiva: una conversión invertida. Bataille puede negar a Dios ahora, al leer al alemán, porque antes se ha encomendado a él ciegamente.

Si Dios lo acercaba al Bien, Nietzsche lo llevaba a gravitar en torno del Mal. Pero Bataille no fue nunca excluyente y quizás de ahí podemos retomar los gérmenes de lo que, bajo las lecturas de Marcel Mauss, lo llevarán a delinear una Economía General, en *La noción de gasto*. Por un lado lo productivo, lo bueno, lo legitimado. Por el otro, el derroche, el gasto, el exceso, lo prohibido. Y en el medio un límite de vital importancia. Sin él, no hay transgresión posible. Sin él, no hay placer en el Mal. Ese delgado filtro por el que Bataille tamiza la realidad.

Es un nuevo orden y una nueva moral. *"No es en absoluto contradictorio que su obra, consagrada a la búsqueda angustiada de una expresión al límite de lo imposible, adopte con frecuencia el aspecto de una negación ensañada, a pesar de no haber dejado de decir Sí al mundo sin reserva de medida alguna".* [2] En un mundo sin Dios y sin Padre, se abren todas las posibilidades.

Bataille escribió a lo largo de su vida en primera persona y con seudónimos que ni siquiera sus detractores traicionaron: Lord Auch, Louis Trente, Pierre Angélique. Dice Surya, que un seudónimo opera como una máscara. En Bataille, la máscara (los pseudónimos para borrar el nombre del padre, el apellido), sólo oculta lo vivo (el rostro) y pone al descubierto tan solo lo muerto (esos ojos de ciego que miran al vacío).

[2] Jean Piel, "Bataille et le monde", *Critique*, n 195-196, agosto/septiembre de 1963, p.722.

Contexto e influencias

Bataille hablaba varias lenguas: español, inglés, chino, ruso, tibetano, alemán e italiano, y también leía griego y latín. Se interesó por las teorías y los campos más disímiles, y nunca estuvo desentendido de los movimientos de su época. Dirá que se esforzó de "manera conmovedora en volverse comunista". Aborrecía a la burguesía y era, naturalmente, de izquierda. Pero hubo en él, como otras tantas veces, una lucidez que lo mantuvo al margen de lo que él consideraba dos formas parecidas, e igualmente ineficientes, de luchar contra el Estado burgués: el comunismo y el fascismo.

El gran mérito de Bataille es poder ver con ojos nuevos elementos de otras disciplinas, y con ojos descreídos, un contexto político de una intensidad insoslayable. Ni comunismo, ni fascismos. Su vía es la de una posición anarquizante, *"una subversión liberadora"*, que no cede ante las dos revoluciones posibles.

¿A través de qué autores llega a formular sus postulados? A través de los mismos que consumen los surrealistas y otros pensadores de su época: Marx, Mauss, Durkheim, Freud, Sade, Nietzsche, Hegel. Bataille trastoca, conecta lo aparentemente disímil y piensa lo impensado en su tiempo.

Lejos de agruparse en las líneas del imperante surrealismo que brillaba en la juventud francesa, Bataille se opone. Entra en contacto con el movimiento a través de una amistad entablada con Michel Leiris en 1924. Verá en el surrealismo una amenaza de ahogo a sus propias inquietudes y su vínculo con Breton no será nunca de admiración mutua, sino más bien de enfrentamiento constante. Breton, de hecho, dedicará un largo ataque contra Bataille en el Segundo Manifiesto Surrealista, que éste se encargará de atacar con todas sus fuerzas desde las filas de la primera revista en la que Bataille ejerce como Secretario General, *Documents* (1929-1930) y que, junto con *Acéphale*, serán las dos revistas más importantes en las que el francés escribirá. Para Bataille, los surrealistas eran "idealistas mierdosos" y Breton, "un león castrado". Idealismo, moral, monogamia, las banderas del surrealismo fueron la antítesis de Bataille.

Su concepción del erotismo es radicalmente opuesta a la de los surrealistas. En tanto Breton rige la sexualidad, siempre fiel, por la moral y el amor romántico monógamo; Bataille, en cambio, y esto también será una lucha entre ellos, aboga por un acercamiento al erotismo vinculado a la muerte y a los placeres que, como en el Medioevo europeo, conectan con lo escatológico y lo más bajo. Las lecturas de Sade, en este sentido, son otro de los pilares que Bataille se disputará con Breton.

A Hegel llegará ya pasados sus 40 años, mediante un seminario dictado por Alexandre Kojève. Asiste junto con los principales intelectuales de la época, como Jacques Lacan y Maurice Merleau-Ponty. Hegel es para él otra revelación. Su edificio

teórico lo conmueve. Le reprocha, sin embargo, haber sido un bendecidor (un hombre que ha huído). Frente a una teoría que llega al no-saber, ¿por qué Hegel no dio un paso hacia el éxtasis, la locura, la risa? ¿Por qué se llamó al silencio?, se pregunta Bataille. Algo similar le reprochará a Arthur Rimbaud.

Psicoanálisis

En 1925, Bataille inicia un año de psicoanálisis con Adrien Borel, fundador de la Sociedad Psicoanalítica Francesa, y quien pone en sus manos el cliché de *Los cien pedazos*, fotografías que lo impactaron tanto como el cristianismo, Nietzsche y el torero asesinado en Madrid. Borel impulsa a Bataille a escribir y de allí surge *La historia del ojo*. Es el mismo Borel el que remarca algunos errores en la verosimilitud del relato: la forma de los testículos de los toros, que Bataille imaginaba rojos, son en verdad ovoides y blancas, como los ojos ciegos de ese padre ya ausente. Borel seguirá siendo amigo de Bataille y recibirá, a modo de gesto de lealtad, el primer ejemplar de cada libro editado de Bataille. El terapeuta será también psicoanalista de Colette Peignot, segunda mujer de Bataille y quizás una de las presencias femeninas más fuertes en la vida del autor.

Vida profesional, vida personal

Bataille entró en la Biblioteca Nacional en 1922, donde fue nombrado bibliotecario de prácticas. En 1924, se lo designa bibliotecario en el gabinete de Medallas, hasta 1930, cuando lo trasladaron al departamento de Impresos. Según las investigaciones de Michel Surya, el cambio operó como sanción. Hasta entonces, las escasas obras publicadas de Bataille, bajo pseudónimos, no habían interferido en el trabajo de Bataille. Sin embargo, su trabajo en *Documents* y las polémicas en torno a los escritos que allí se publicaban, pusieron en alerta a los directivos de la Biblioteca. Se sabe que Bataille frecuentaba burdeles y era aficionado al juego, pero nunca eso interfirió con su trabajo de asalariado, que más bien fue respetado y cuidado por el autor.

En su juventud, Bataille intentó casarse con la hija del doctor de su padre, Marie Deltei, pero éste, conociendo el historial de la familia se opuso. Se casaría primero con otra mujer, Sylvia Makles, en 1928; una muchacha 11 años menor con la que tendrá una hija, Laurence, en 1930.

Se desconoce si Sylvia fue partícipe de la prolifera exploración sexual de Bataille o si, por el contrario, la padeció. Casi no hay menciones a su mujer a lo largo de su obra. De ella se separará para unir su vida a Collete en 1934, año en el que aparecen los primeros síntomas de su primera enfermedad: reumatismo.

Sus amigos recuerdan a Bataille como un intelectual que “vestía como un dandi”. Leris[3] describe: *“Cuando conocí a Bataille éste llevaba ya la vida más disoluta. Era licenciado, bebedor y jugador. Jugaba en pequeños círculos donde le pegaban unas palizas terribles*”.

Lejos había quedado el joven con intenciones de consagrarse a la vida religiosa. Bataille adulto vivió una vida de excesos, con escaso reconocimiento intelectual hasta casi sus 40 años (apenas un libro publicado, la dirección de la revista *Documents* en su haber, y algún que otro artículo con fugaz trascendencia).

Sin Dios ni Rey: Acéphale

En 1936, Bataille funda la revista *Acéphale*. Él escribe; su amigo y cuñado, Masson, dibuja. La publicación es representada así: un hombre descabezado que menosprecia el espíritu y la razón. La cabeza amputada en el lugar del sexo. *Acéphale* es el nombre de una revista y el nombre de una sociedad secreta, que sin embargo no tienen los mismos participantes. No hay cabeza, no hay Dios, no hay rey, no hay Führer. No hay, en definitiva, sociedad monocéfala ni centrada en una sola persona. Una sociedad sin cabeza, ése era el sueño de Bataille, al servicio del hombre libre.

Bataille funda, también y por esos años, el *Collège de Sociologie*, con el objetivo de estudiar en la sociedad la emergencia de lo sagrado, que según él mediatiza toda interacción humana, y con especial énfasis en sus dos principales manifestaciones: la interacción sexual y la risa.

Segunda Guerra Mundial

La guerra fascina a Bataille. La analiza no tanto políticamente sino como fenómeno de desbordamiento social, como un ebullición de un instinto fuertemente reprimido. En el marco de su teoría de la Economía General, para Bataille la guerra sobreviene como un gasto improductivo del órgano colectivo. Por esa época, comienza a escribir *El culpable* y se induce a estados místicos.

En 1941 conoce a Maurice Blanchot e inicia una amistad que durará más de 20 años, hasta su propia muerte. Es también el año en el que se publica *Madame Edwarda*. Ya en 1942, se le declara una tuberculosis pulmonar. Con su ausencia al trabajo de bibliotecario, empieza a escribir poesía, un género que siempre había evitado.

[3] Michel Leiris, 1986, entrevistado por Michel Surya en *Georges Bataille. La Muerte Obra*; Barcelona, Arena Libros, 2014.

El silencio

Los años que siguen son solitarios para Bataille. Como el resto de los intelectuales de su época, se ve obligado a escribir no sólo después de dos guerras mundiales, sino después del nazismo, el fascismo, y las bombas nucleares. Su lugar de debate, como siempre lo han sido, serán las revistas y, en especial *Critique* (1946). En 1947, Bataille tiene 50 años. Desde el fin de la guerra hasta su muerte, vive fuera de París. Primero en Vézelay, luego en Carpentras. Por último en Orléans.

Bataille, una de las mentes más brillantes del siglo XX, pasó sus últimos años atravesado por una dura situación económica que lo obligó, aún estando enfermo, a retomar su trabajo como bibliotecario, en una ciudad que no le gustaba y sin amigos. La muerte, esa muerte que Bataille miró toda su vida a los ojos, lo halló soberano el 8 de julio de 1962, en Vézelay. Su losa sólo dice:

GEORGES BATAILLE

1897-1962

Georges Bataille: muerte, comunicación y puentes

Hay un abismo. Al borde de Georges Bataille hay un abismo. Un canto de sirenas dulcísimo que invita a arrojarse para perderlo, para ganarlo todo. No se puede entrar en él a tientas. *"No he podido escribir (sobre Nietzsche), sino con mi propia vida"*[4], asegura, y un movimiento espiralado se abre ahí donde el lector se atreve a mirar. Si él leyó la incomprensión desgarradora de Nietzsche y la escribió con su sangre, fue ése, inconsciente pero determinante, su manifiesto. Bataille no invita a ser leído, se disculpa en cada obra por su irregularidad, por su zigzagueante edificio teórico. No hay instancia reflexiva para quien entra en él: sólo puede ser encontrado más allá del límite de lo pensado.

La experiencia interior es, acaso, la pieza de la que Bataille más se avergonzaba. Por ser fragmentario, por su carencia de rigor científico, por su inconsistencia. Era el relato de una desesperación. Y de las desesperaciones nadie sale como entra.

Se trata de un libro clave en su producción aunque, quizás, ni el más popular ni el más reconocido. La razón puede esbozarse ahora: en *La experiencia interior* se halla la voz —siempre biográfica, siempre disgregada—, de un Bataille maduro, que navega, distraído entre tantas disculpas y quejas por su intermitencia teórica, en un sistema de conceptos sólido. Reunidos y puestos sobre la mesa, esos conceptos dialogan de forma

[4] Bataille, Georges: *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*, Editorial Taurus, España, 2003, primera edición 1945.

coherente, resistiendo el tiempo —la vida entera— que a Bataille le llevó escribir un texto de esa magnitud. Vale decir: no es la obra batailliana más sencilla de leer. Es densa, condensada, caprichosa, pero llena de reflexiones que por momentos caminan el ensayo y por otros, la poesía en prosa.

La experiencia interior fue publicada en 1943, momento en el que Bataille rondaba los 46 años, un año después de que se le declarara una tuberculosis pulmonar que lo obligó a estar, otrora como su padre lo había estado, postrado en una cama. La obra fue, quizás, un grito compartido. Un poner en palabras lo inasible de un intento. Bataille reconoce allí qué le pasó a Nietzsche y comienza nombrándolo, para luego decir: *"Quise serlo todo. Si desfallecido en ese vacío, pero reuniendo valor, me digo: 'Me avergüenzo de haber querido serlo, pues ahora lo veo, eso era dormir*', a partir de entonces comienza una vivencia singular, pues ya **es consciente de que sólo la muerte es certeza en la vida.**

Pero, ¿qué es la 'experiencia interior'? Bataille lo aclara en este libro: *"Entiendo por* ***experiencia interior lo que habitualmente se llama experiencia mística****: los estados de éxtasis, de arrobamiento, cuando menos de emoción meditada".* Y antes anuncia: *"Habiendo entrado en regiones insospechadas, vi lo que ningún ojo vio jamás".* Bataille escribirá en primera persona para contar qué vio.

Vale recapitular el contexto en el que esta obra nace. Georges Bataille es, a esa altura, un autor con prestigio entre los intelectuales franceses. Ha publicado ya *Historia del ojo, El azul del cielo, Madame Edwarda* y *El culpable*. Ha dirigido dos revistas importantes en su carrera, *Documents* (1929-1930) y *Acéphale* (1936-1939). Ha formado una sociedad secreta con ese mismo nombre. Es padre. Es, siempre lo fue, hijo de un hombre abandonado a su doble desgracia (la enfermedad y la Primera Guerra Mundial). Es un ex religioso. Es asiduo a los prostíbulos y es un jugador empedernido. Es un dandi asalariado que aborrece a la burguesía. Es el blanco preferido de los surrealistas. Es mancillado por Sartre. Y es, también, alguien abandonado a la soledad del mundo. Un mundo que no sólo vio dos Guerras Mundiales, sino el fracaso de dos intentos revolucionarios igualmente ineficientes frente al Estado burgués: el comunismo y los fascismos. En suma: **el mundo al que Bataille asiste es un mundo que lo confronta, desde su más tierna infancia, a la fascinación por la muerte.** Porque si hay un tema que atraviese todas y cada una de las obras de Bataille no es el sexo (aunque Bataille nunca habla de sexo, habla propiamente de erotismo), como quisieron reducir con simpleza sus detractores, sino la más oscura de las noches: la muerte.

"La eterna e insoportable ausencia" —así llama a la muerte Michel Surya, biógrafo del francés— ha visitado a Bataille en los últimos años numerosas veces. No sólo porque está en una Europa en guerra, y ver cuerpos moribundos no es difícil, sino porque han

muerto su madre y la que fuera su segunda mujer, Colette Peignot. 1942, año en el que Bataille escribe *La experiencia interior*, es una época de profunda soledad para él.

Intento responder a esta pregunta, tras leer la obra de Bataille: si arrojados al mundo los seres humanos se sienten abandonados a su suerte, **si no hay Dios —y para Bataille, que ha leído a Nietzsche, no lo hay—**, si los seres humanos no tienen esperanza de guía en la Tierra y, mucho menos, consuelo en el Cielo, ¿es acaso una vida digna de ser vivida si, reducidos a sus fuerzas, los hombres sólo trabajan, incansablemente para ganarse el pan? Si no hay Dios, si ya no existe refugio en el catolicismo, en ésa es que es más que ninguna otra 'la religión del amor', ¿es que el ser humano está agazapado en su mismísima soledad? **¿Qué vida es la de alguien que nace para morir, sin más?**

Arriesgo desde un principio: **Bataille no es un intelectual amoral. Bataille no aborrece los límites. Bataille nunca, nunca, dejó de estar influenciado por los principios católicos**. Lo que un conocedor de Bataille y de sus condiciones de producción puede hallar, postulo, es **una moral invertida**. Bataille es, como Mijaíl Bajtin señalaba sobre la Edad Media y con muchísima claridad refiriéndose la Baja Cultura, el Carnaval de sus propias y antiguas creencias. Como Nietzsche, que recorre el pasado con una mirada develada, Bataille analiza con una nueva inocencia.

A los 14 años, acorralado por la culpa que le había provocado abandonar a su padre en su casa natal para escapar del peligro de la Guerra, Bataille se inicia en el catolicismo prácticamente solo (es un amigo, sí, el que tiende el lazo). Lo que Bataille quiere ahogar allí es un profundo remordimiento. Poco importa si su culpa es real o imaginaria: es un chico, en el medio de la Primera Guerra Mundial, llevado por su madre a otro pueblo para sobrevivir al salvajismo de la Guerra. Pero lo cierto es que en sus propias confesiones aparece el primer sentimiento puramente cristiano: **la culpa**.

Se introduce entonces en una religión que postula pasar del No-Ser (el que no es Cristiano no es) al Ser. A través del camino Pascual (Pascua significa camino). Quien mira a Cristo crucificado no es alguien que no sufre. María sufre al ver a su hijo en la cruz, pero tiene un consuelo: es el gozo del dolor. María contempla a su hijo en una profunda comunión de dolor. Los ojos de los Apóstoles que miran hacia el mismo dolor encuentran consuelo. Dejan de ser ellos mismos islas para estar conectados por una fe religiosa, pues la palabra de Dios trae alegría y esperanza: sobrevendrá la resurrección de los muertos. ¿No es la risa batailliana acaso la expresión más acabada de la alegría católica? Encontramos en el catolicismo y en Bataille.

Catolicismo	**Bataille**

Cuerpo mancillado	Cuerpo
Culpa	Transgresión
Experiencia mística	Experiencia interior
Gozo	Gozo
Comunión	Comunicación
Crucifixión	Sacrificios religiosos
Muerte	Muerte
Alegría	Risa

Volveremos a esos conceptos al atravesar su obra. **Lo verdaderamente asombroso en Bataille es su capacidad para resignificar elementos de otras disciplinas**, incluso de una religión entera.

Cuando, en 1933, Bataille retoma los estudios antropológicos de Marcel Mauss reunidos en *Ensayo sobre el don* y escribe 'La noción del gasto[5] (el primer ensayo que antecede a *La Parte Maldita,* que se publicará recién en 1949*)*, toda la comunidad francesa pone el ojo en ese hombre de perfil bajo —Bataille jamás se autoproclamará filósofo, un poco por considerarlos anacrónicos y otro poco por su poca autoestima—. Impensado era en ese momento buscar una salida radical, pero no destructiva para el Estado burgués (ni el comunismo ni los fascismos destruyen el poder omnipresente del Estado). Y es lo que Bataille hace.

¿Qué es si no el hombre Acéphalo (sin cabeza) que ilustra la revista y la organización secreta que preside el autor? Es un hombre que no tiene Dios, no tiene Rey, no tiene Führer. Es un hombre anárquico, que quiere ser soberano de sí y que proclama la más profunda de las libertades.

Bataille no quiere abolir la economía clásica restringida. Lo que él propone es algo más complejo. Postula: no sirve una economía tradicional utilitaria de propiedad privada —es decir, la economía burguesa francesa que él vive—, si los gastos son tan endogámicos. Bataille propone una viga más para una casa enclenque. Trata de *"fundar las leyes de la economía general frente al limitado horizonte de la economía restringida".*

Se trata de dirigir ese excedente que el hombre produce hacia el gasto improductivo y el derroche. Sólo en esos instantes en los que las tribus derrochan absolutamente todo en el potlach, el verdadero sentido de la vida existe. En esa misma muerte de sus bienes, en esa exacta mirada de ojos bien abiertos de sus enemigos, fugaz, pero intensamente, esos hombres y esas mujeres son soberanos de sí. Pero la

[5] "*La noción de gasto"* fue publicado en la revista 'La critique social'.

economía tradicional y utilitaria es necesaria, ¿cómo derrochar algo si no fue, primero, acumulado? Toda la obra de Bataille intentará encontrar el potlach (podríamos decir, "los" potlach) de la sociedad capitalista del siglo XX.

Hay la mirada. ¿Es de un psicoanálisis salvaje pensar que Bataille buscó siempre la mirada de un padre que nunca pudo mirarlo a los ojos? ¿Hay que decir que su amor por los burdeles sólo era transgresor en la medida en la que el surrealismo moralista alzaba sus banderas de una moral absolutamente monógama y romántica? ¿Hubiera sido Bataille un "promiscuo" en los '70, donde el amor libre era el ideal al que se tendía? ¿Lo hubiera sido Sartre, acaso?

Nunca lo sabremos, pero su sistema teórico hubiera sido otro. **Si hay algo maravilloso en la obra de Bataille es que jamás pensó nada, como ensayista, que no haya experimentado con su propia vida y por eso, esta tesina se inicia con una biografía**. Porque sin su vida, la obra de Bataille se pierde un fragmento no menor del sentido buscado.

Sabemos, en efecto, que Bataille reemplazó la iglesia por los burdeles. Y sabemos, sí, que lo que Bataille sintió por la carne nunca fue amor —le costaba el romanticismo, el género poético, la apoteosis de los enamorados, hasta su más adulta edad— ni tampoco asco. Hay algo más allá en el erotismo de los cuerpos, en las orgías, en la prolifera vida erótica y libertina de Bataille.

La obra de Bataille está repleta de escenas de erotismo con episodios de violencia y muerte. Hay, incluso, una escena que el propio autor nunca se encargó de desmentir, y que incluso su biógrafo, Michel Surya, no pudo dilucidar. En una de las piezas de Bataille un hombre se acerca al lecho de su madre y se autoestimula. Impulso de vida, impulso de muerte.

Como escribe una novelista contemporánea[6]: *"Lo contrario de la muerte no es la vida sino el sexo. Y a medida que la enfermedad se iba volviendo más feroz e implacable contigo, mis relaciones sexuales se iban volviendo también más feroces e implacables, como si en todas las camas del mundo sólo se estuviese librando una batalla, la tuya".*

Michel Foucault, que reconoce a Bataille como uno de los mejores escritores del siglo XX, desliza en un ensayo sobre Bataille, que la sexualidad nunca tuvo una felicidad de expresión tan grande como en el mundo cristiano de los cuerpos caídos y el pecado. *"No hemos liberado la sexualidad, sino que la hemos llevado, exactamente, hasta el límite"*[7].

[6] Busquets, Milena; en *También esto pasará*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2014.
[7] Foucault, Michel: "Prefacio a la transgresión",1963, en Morey, M., *Entre Literatura y Filosofía*; 1999; Barcelona; Paidós.

¿Puede alguien que no reconoce lo positivo transgredir y transponer el signo? Definitivamente no pue*de. "La muerte de Dios, quitándole a nuestra existencia el límite de lo ilimitado, la conduce a una experiencia en la que nada puede anunciar ya la exterioridad del ser, a una experiencia por consiguiente* interior *y* soberana*"*, detalla Foucault y sigue: *"La experiencia interior es enteramente la experiencia de lo imposible (siendo lo imposible aquello de lo que se hace experiencia y lo que la constituye)".*

Foucault es claro al asegurar que **la transgresión es un gesto que concierne al límite**: *"El trazo que cruza muy bien podría ser todo su espacio (...). ¿Tiene el límite una existencia verdadera fuera del gesto que gloriosamente lo atraviesa y lo niega?"*. Foucault llama a la filosofía de Bataille: *filosofía de la afirmación no positiva*. Es una afirmación que no afirma nada, que juega con lo divino.

Ese Bataille que tan influenciado fue por Nietzsche como por Sade, ¿qué busca en el éxtasis de los cuerpos? Arriesgo una segunda afirmación: **en la batalla del erotismo Bataille ve uno (no el único), de los más preciados momentos de la comunicación**. Y si digo uno es porque **el erotismo, la risa, la literatura y otras formas de gasto improductivo son instancias decisivas de comunicación humana**.

Gravita en Bataille, aunque nunca lo diga explícitamente, la idea de que **la comunicación es ese fugaz intento humano por salir del propio aislamiento para entrar en el aislamiento del otro**. ¿Hay siquiera un órgano más importante para la comunicación que el ojo, esos ojos que a Bataille tanto lo obsesionaron?

El ojo, como alguna vez escribió Eliseo Verón, es la bisagra entre lo icónico y lo indicial. El ojo que mira toca y es tocado en un gesto de reconocimiento. ¿No quería ese Bataille niño ser mirado por los ojos que nunca pudieron mirarlo?

"La muerte que me libera de un mundo que me mata encierra, en efecto, ese mundo irreal en la irrealidad de un yo que muere"[8]. **Liberado de un Dios que ha muerto, liberado a los placeres de un mundo en el que no hay pecado, devuelto a la inmanencia, la única certeza es la de la muerte y es esa muerte, esa única seguridad con la que el hombre se desplaza en el mundo, la que permite una comunión total en torno al dolor de saberse finito.**

El sistema teórico de Bataille llega a un laberinto y de los laberintos, como dice el profesor Christian Ferrer, "sólo se sale a través de los muros". En Bataille, el escape es, sin duda, el Otro. **La comunicación se tiende como un puente, como el único camino para la trascendencia frente a la muerte, a través de un Otro que eleva**:

> Yo no soy y tú no eres, en los vastos flujos de las cosas, más que un punto de parada favorable a un resurgir. No tardes en tomar

[8] Bataille, Georges; *El erotismo*, Editorial Octaedro, México, 2003, página 95.

> una conciencia exacta de esta posición angustiosa: si te sucediese apegarte a metas encerradas en esos límites en los que nadie más que tú está en juego, tu vida sería la de la mayoría, estaría «privada de lo maravilloso». Un breve alto: el complejo, el dulce, el violento movimiento de los muchos hará de tu muerte una espuma que salpica. Las glorias, la maravilla de tu vida dependen de ese rebrotar de la oleada que se anudaba en ti en el inmenso fragor de catarata del cielo.[9]

Allá por la época en la que Bataille comenzó a escribir *La experiencia interior*, en un momento de su vida en el que la soledad era imparable, entabló una amistad con Maurice Blanchot que duraría casi 20 años, hasta la muerte de Bataille. Ambos quemaron sus correspondencias, como gesto de amistad y lealtad frente a sus secretos. Sin embargo, en un texto recuperado por el biógrafo de Bataille, Michel Surya, se rescata un extracto de Blanchot, que toma autoridad en Bataille al expresar:

> La base de la comunicación no es necesariamente la palabra, ni siquiera el silencio que es su fondo y su puntuación, sino la exposición a la muerte, no ya de mí mismo, sino del otro cuya viva y más cercana presencia es incluso ya la eterna e insoportable ausencia, aquella que no puede ser disminuida por la labor de ningún duelo.

La fortaleza de esa afirmación, la idea de encontrar en la presencia del otro la amenaza inminente de su desaparición es desgarradora.

Bataille conmueve. No solo porque sus textos obligan a pensar la muerte de los Otros, sino porque es a partir de esas muertes que uno se ve de cara a la propia. ¿Qué es sino, la comunidad del dolor frente a la propia desaparición? “Yo no soy y tu no eres…”, escribe Bataille.

La experiencia interior es un estado de arrobamiento místico de quien cerró los ojos para ver lo que debía ser visto y los abrió para encontrar un mundo en el que todo el valor fue trastocado, invertido.

Lo que Bataille busca, desesperadamente, es ese estado de desbordamiento que sólo se alcanza cuando algo —la muerte, el mal, la la soledad y a la angustia, la necesidad humana de destruir—. Porque somos vida, sí, somos ‘lo posible’, pero también somos mucho más que eso.

[9] Bataille, Georges; *La experiencia interior*; traducción del francés de Fernando Savater. Editorial Nacional, Madrid, 2002. Primera edición: 1943.

Dice Bataille en una poesía: “En el lugar de Dios / Solo hay / Lo imposible”. Lo imposible es la muerte, pero no sólo la muerte como la única certeza compartida por todos los seres humanos, sino como un continuo manantial de dolor que genera compasión en las almas: como si Bataille quisiera decir, siguiendo eso que Schopenhauer llama compasión: tú sufres y en tí yo veo mi sufrimiento.

No es casual que Bataille haya escrito *La experiencia interior*, en un momento de tanta soledad. Tiene —¿siempre la tuvo?— una fuerte necesidad por lograr comunidad. En su juventud, intentó crear revistas (¿hay expresión más dialógica que una revista de intelectuales?). En su adultez, intentó incluso lograr una comunidad con Achépale. Pero ninguno de sus intentos fue acabado. Reafirmará, a cambio, el principio de comunidad en la idea de no poder establecer ninguna comunidad real. La negación del aislamiento es la experiencia interior en sí misma.

Sostiene Surya: “*Llegar a la cumbre requiere que esa puesta en juego sea lo más turbadora, lo más desgarradora posible. Como la ley de la comunicación es el desgarro, la cumbre de la comunicación exige que ese desgarro sea el mayor posible. Aquello que en términos cristianos se denomina pecado. La comunicación sería el pecado”.* Y el pecado, sabemos, en un sistema que carece de Dios, es lo sagrado.

Cuando Bajtin analiza la cultura cómico popular de la Edad Media, el uso de lo escatológico, postula que en un orden cósmico circular, todo lo que bajaba era, luego, elevado. Es decir: lo pecaminoso quería llegar al Cielo. En Bataille, lo sagrado no necesita elevarse a ningún limbo. Porque es en el plano terrenal, entre los hombres, en el que se hallan los soberanos que son cada uno de ellos. Si no hay Dios, no hay pecado en términos morales. Y es por eso que la comunicación es dolorosa, porque dolor compartimos y en ese dolor nos encontramos. En *La experiencia interior*, Bataille escribe: *“Si esta vida rechaza la autoridad que la mantenía en la opresión y se convierte ella misma en soberana, se desprende de las ligaduras que paralizan un movimiento vertiginoso hacia el vacio”.*[10]

El mensaje de Bataille, que a priori podría parecer fatalista, es profundamente esperanzador: no hay dioses que detenten ninguna abundancia a la que nos estén limitando (sea por el motivo que sea). **La soberanía es de los hombres**. Es mía que escribo en esta tarde y es tuya que leés donde sea. Es nuestra. Se trata de un principio casi marxista, porque iguala, porque se refiere a la libertad en términos revolucionarios.

“El sacrificio implica una concepción de la comunidad en la que lo sagrado, como lugar en el que se muestra el fondo divino de la humanidad, involucra experiencias (como

[10] Bataille, Georges, *op. cit.*, p. 100.

el erotismo o la risa), que dan cuenta de que el lazo comunitario es una fuerza", escribe Julián Fava en el prólogo a *La parte maldita*.

Pero, cuidado. Los instantes de comunicación que analiza Bataille, los momentos de verdad revelada a través del éxtasis o de los momentos místicos, no son gratuitos para los seres humanos. Sobreviene la sensación de nada para quien "abre" los ojos a un mundo nuevo. Escribe Bataille: *"Después yo no tenía ya nada que hacer, no podía concebir ya ningún proyecto, estaba abandonado al descorazonamiento que he descrito bajo el nombre de suplicio".*[11]

Cualquier persona que haya mirado a la muerte a los ojos, sabe que el transcurso de su propia existencia es alterado para siempre. Nadie despierta de esas vivencias con la misma inocencia con la que se ha dormido.

Se ve así la necesidad que Bataille encuentra en postular una Economía General que dé salida a los escasos momentos de arrobamiento de la Economía Restringida. ¿Quién tiene, en una economía utilitaria, que exige un trabajo racional de 9 horas diarias, sustraerse al dolor de alguna muerte que, como vimos, es la del otro, pero es, también la propia? Nadie, como nadie puede cronometrar tampoco un momento de comunidad en los ratos libres del almuerzo de jornada laboral o en los fines de semana.

Bataille logró, sin embargo, un armonioso equilibrio entre sus labores de asalariado y sus gastos improductivos. Sus amigos, según narra Michel Surya, destacan en él un constante cuidado por su apariencia y el correcto cumplimiento de su horario laboral, a pesar de estar hablando de un hombre que pasaba las noches entre los burdeles y los bares.

En la que es, quizás, la más bella de las páginas que Bataille escribió en *La experiencia interior*, hallamos una declaración que vale la pena transcribir sin pausas:

> Más allá, tu vida no se limita a ese inaprehensible fluir interior; fluye también hacia fuera y se abre incesantemente a lo que corre o brota hacia ella. El torbellino duradero que te compone choca con torbellinos semejantes con los que forma una vasta figura animada con una agitación mesurada... Pero vivir significa para ti no solamente los flujos y los juegos huidizos de luz que se unifican en ti, sino los trasvases de calor o de luz de un ser a otro, de ti a tu semejante o de su semejante a ti (incluso en este instante en que me lees, el contagio de mi fiebre que te alcanza): las palabras, los libros, los momentos, los símbolos, las risas no son sino otros tantos caminos de ese contagio, de esos trasvases. Los seres

[11] Bataille, Georges, *op. cit.*, p. 119.

particulares cuentan poco y encierran inconfesables puntos de vista si se considera lo que cobra movimiento, pasando del uno al otro en el amor, en trágicos espectáculos, en los transportes de fervor. Así que no somos nada, ni tú ni yo, al lado de las palabras ardientes que podrían ir de mí hacia ti, impresas en una cuartilla: pues yo no habré vivido más que para escribirlas, y, si es cierto que se dirigen a ti, tú vivirás por haber tenido la fuerza de escucharlas. (Igualmente, ¿qué significan los amantes, Tristán, Isolda, considerados sin su amor, en una soledad que los abandona a cualquier ocupación vulgar?, dos seres pálidos, privados de lo maravilloso; nada cuenta más que el amor que los desgarra a ambos.)

Hipótesis general. Antes de la comunicación, la muerte

> Entendí qué pasa con los que se mueren y con los que se van; vuelven en sueños y dicen: 'Estoy, pero no estoy; estoy, pero me voy' y yo les digo: 'Quedate otro ratito' y no dan ninguna explicación. Si se quedan lo hacen como ajenos, en otra cosa, y me miran como visitas lejanas. En esa región del olvido adonde han ido tienen otras profesiones y han adquirido otro modo de ser. Y todo lo que hemos peleado, hablado, comido y reído pasa al olvido y no quiero yo conocer personas nuevas ni ver a mis amigos; en cuanto empiezo a hablar con alguien, ya lo mando yo misma a la región del olvido, antes de que le llegue el turno de irse o de morirse.
>
> Hebe Uhart, "Guiando la hiedra", en *Cuentos completos*.

En Bataille, la muerte de Dios, el desamparo, no se reduce a la apología de un suicidio en masa ni de ningún fatalismo. Casi como si dijera: sí, hay la muerte, vamos a mirarla a los ojos. Sí, somos olas dentro de un mar de olas, es cierto, pero el mar merece ser mirado.

Bataille, su inevitable confrontamiento con la muerte, su obsesión con ella, su obsesión con todo lo que no es gasto utilitario, es también una obsesión con el ser. De la vereda opuesta a Schopenhauer (desear menos para ser más feliz), Bataille se pregunta si no será en el dolor donde encontramos la respuesta al propósito de pasar por la vida. En ese hambre de deseo, ese apabullado placer por el gasto improductivo que es el sexo con fines no reproductivos, que es la literatura o cualquier tipo de derroche, hay una clave. Hay un **salirse de uno para expandirse en el Otro**.

"Lo que llamamos la muerte es, antes que nada, la consciencia que tenemos de ella. Percibimos el paso que hay de estar vivos a ser un cadáver; es decir, ser ese objeto angustiante que para el hombre es el cadáver de otro hombre".[12] Pero no sólo nos produce náuseas el cadáver putrefacto de otro hombre, sino también todos los desechos orgánicos humanos. Bataille recuerda que los niños no comparten la reacción de asco que es propia de los adultos frente a sus deyecciones, se trata de una aberración socialmente aprendida asociada a la muerte.

La más grande de las muertes es la Guerra y en Bataille la Guerra provoca una fascinación igual a la que le provocó la muerte del torero español allá por su juventud. El instinto de destrucción es aquel sobre el cual gravitan todos los gastos improductivos que el francés defiende.

[12] Bataille, Georges; *El erotismo*; Editorial Octaedro, México, 2003, p. 42.

Michel Surya sostiene: *"Bataille espera de la muerte del otro que éste despierte en cada cual el Ser (...) Es la muerte la que, sobreviniendo en medio de los hombres, en medio de los vivos, despierta en ellos el ser y los designa a aquello de lo que se escapan: la promesa de aniquilamiento hecha, a su vez, a cada cual".*"[13]

Se trata, como dijimos anteriormente, de una comunidad trágica: la única comunidad posible. Pero **la consciencia de esa muerte libera. Alivia de la carga.** Para Bataille, *la muerte es el horror y el deslumbramiento*. Así titula uno de los textos del último ejemplar que publica de la revista *Achéphale*.

Achéphale fue también una sociedad secreta, cuyos miembros no necesariamente coincidían con los de la revista, pero que estaban jerarquizados por el propio Bataille. Mucho se ha dicho y especulado en torno a los ritos de esta sociedad. En sus investigaciones, Michel Surya pudo comprobar que en efecto, Bataille tenía intenciones de fundar una religión centrada en la muerte. Pero no, como el cristianismo —al igual que Nietzsche, Bataille era profundamente anticristiano, aunque arriesgamos que sus conceptos fueron más bien invertidos—, en donde la muerte es una instancia a superar para un acceso al Ser más elevado, sino como aniquilamiento del Ser. Bataille creía que sólo un sacrificio humano uniría a los miembros de la sociedad secreta. Él mismo se ofreció para ser aniquilado, pero nadie se atrevió a matarlo. Veinte años más tarde, sin embargo, Bataille se arrepentirá de eso.

Su biografía es esencial para entender su pensamiento: insisto, todo lo que Bataille pensó lo quiso llevar a la experiencia. La muerte está presente en todos los textos eróticos de Bataille (que por cuestiones de demarcación no forman parte de este análisis). En *La historia del ojo*, por ejemplo, se verá el profundo impacto que tuvo su residencia en España, allá cuando vio cómo un toro mataba al torero.

[13] Surya, Michel: *Georges Bataille. La muerte obra*; Arena Libros, Barcelona, p. 284.

Bataille nos dice en *Las lágrimas de Eros* —un texto maduro que escribe después de la segunda Guerra Mundial—: *"El goce material es, en principio, contrario al incremento de las riquezas. Pero el incremento de las riquezas es, al menos en parte, contrario al placer que tenemos derecho a esperar de ellas. El aumento de las riquezas conduce a la superproducción, cuya única salida es la guerra. No digo que el erotismo sea el único remedio a la amenaza de la miseria (...) Pero, sin el cálculo de las diversas posibilidades de consumo opuestas a la guerra, de las que el placer erótico —consumo de energía al instante— es el modelo, seríamos incapaces de encontrar una salida que fundamentara la razón".*

La Segunda Guerra Mundial sacude a Bataille. Pero lo más impactante es que la guerra corrobora los desarrollos teóricos que el francés había hecho, mucho tiempo antes en *La noción del gasto*. La guerra es el instinto social de la muerte, un instinto de aniquilamiento que Bataille quisiera haber evitado de otras formas.

Hasta aquí podemos resumir: un hombre sin Dios, consciente de su propia muerte a través de la muerte de los otros, se ve abandonado al mundo.

Una pregunta: ¿cómo ser el propio Dios, soberano de sí, en una vida en la que sabemos que un instante, el instante último, aniquilará todo? Una hipótesis en esta tesina: a través de las distintas formas de experiencia interior, de la comunicación con los otros.

Dice Bataille en *La literatura y el mal: "La soberanía es siempre comunicación, y la comunicación, en el sentido fuerte, es soberana".*

Bataille escribe una trilogía compuesta por *El culpable, La experiencia interior y Sobre Nietzsche*. En este último trabajo, se aboca a la difícil empresa de rescatar a Nietzsche de la apropiación que los movimientos de derecha habían hecho sobre él. El libro es, esencialmente, un gesto de comunidad con uno de sus mentores. "Mi vida, en compañía de Nietzsche es comunidad, es una asociación". ¿Dónde nace esa asociación? Nace en la soledad que Nietzsche sintió y que él mismo experimentaría al comprender que, sin Dios, estamos arrojados a la nada.

"El deseo soberano compromete al hombre a buscar más allá de sí mismo", escribe y agrega: "*La comunicación no tiene lugar más que entre dos seres puestos en juego —desgarrados, suspendidos, inclinados unos y otros sobre su nada"*[14]. Pero, ¿qué es la nada? La nada es la muerte.

"*Si no se comunica, un ser separado se marchita, se depaupera y siente (oscuramente) que sólo, él no es*". **Comunicarse para Bataille es vivir. Más aún: Ser es**

[14] Bataille, Georges; *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*, Editorial Taurus, España, 2003, p 51.

Comunicar. Son instantes brevísimos de existencia plena: "*Los seres, los hombres, no pueden comunicarse —vivir— más que fuera de sí mismos"*.

Pero muy paradójico que sea, ese vivir se da en torno de la muerte. *"Toda comunicación participa del suicidio y del crimen. El horror fúnebre la acompaña"*[15]. Para él, el Mal (lo imposible, lo inútil, lo que desde una doctrina católica se identificaría con el pecado) es un medio preciso por el que debemos pasar si queremos comunicarnos.

Bataille se pregunta en este libro: "¿Qué puede hacer en este mundo un hombre lúcido que lleve dentro de sí una exigencia sin miramientos?". Por supuesto, es una pregunta retórica. Pero él desliza: *"La muerte nos interrumpirá (...) No tendré que proseguir eternamente la avasalladora búsqueda de lo verdadero (...). Toda pregunta permanecerá finalmente sin respuesta. La existencia no puede ser autónoma y viable conjuntamente"*. Quizás por eso para Bataille una existencia autónoma es una existencia vinculada a lo inútil, a todo aquello que se ríe de la muerte.

Dijimos que la clave de la soberanía en Bataille era salirse de uno para expandirse en el Otro. Hablemos ahora de esas salidas.

Primera salida: comunicación y erotismo

El erotismo cruza la obra de Bataille y su existencia entera. Y no es casual: el cuerpo del erotismo es el cuerpo de un ser que sale de su isla y entra en chispas con otro, sin más. Es el cuerpo de alguien que transgrede lo que está socialmente velado (la ropa, por caso: *"Una mujer con ropa / es como un día gris"*, dice el autor en un poema), para entrar en otro orden, con otras reglas y con un tiempo único para quienes se unen en ese encuentro.

"Podemos decir del erotismo que es la aprobación de la vida hasta en la muerte", afirma Bataille en *El erotismo*.

Para él, la reproducción, es decir, el sexo con meros fines biológicos, se opone al erotismo de los cuerpos. El erotismo es, entonces, la sexualidad en un animal social y discursivo como es el hombre. *"Somos seres discontinuos, individuos que mueren*

[15] Bataille, Georges, op. cit., p. 54.

aisladamente en una aventura ininteligible; pero nos queda la nostalgia de la continuidad perdida".[16] Esa nostalgia son los intentos, pocos a veces, innumerables en muchas vidas, de conectarse con otros para salir de la mismidad.

Bataille desarrolla tres tipos de erotismo: el de los cuerpos, el de los corazones y el erotismo sagrado. Expone: *"Se trata en todos los casos de una sustitución del aislamiento del ser* —su discontinuidad— *por un sentimiento de profunda continuidad*". ¿Y cuál es el terreno del erotismo para Bataille? El de la violencia. Y, sabido es, la más fuerte de todas las violencias es la muerte.

El erotismo de los cuerpos

Jamás debemos pensar en un ser fuera de los movimientos de la pasión. Eso nos dice Bataille. Y su afirmación, que parece una más de las poderosas afirmaciones que hace en un libro tan fundamental como *El erotismo*, no es inocente. El erotismo, entendido como la sexualidad en seres discursivos, tiende, consciente o inconscientemente, a la perpetuidad del ser. Se logre o no. Se evite o no, lo que un hombre y una mujer pueden biológicamente hacer es *dar vida*. Y al dar vida no sólo perpetúan la especie sino que intentan, desgarradamente, romper con la discontinuidad de ser uno. Ilusorio, quizás, pero instintivo: romper el abismo. *"Este abismo se sitúa, por ejemplo, entre ustedes que me escuchan y yo que les hablo. Intentamos comunicarnos, pero entre nosotros ninguna comunicación podrá suprimir una diferencia primera. Si ustedes se mueren, no seré yo quien muera. Somos, ustedes y yo, seres discontinuos"*.[17]

La muerte, dice, nos fascina. Como si no pudiéramos correrle la mirada. Somos seres discontinuos, individuos que mueren aisladamente, pero nos queda la nostalgia de la continuidad perdida. Esa nostalgia, en los momentos más vitales de un ser humano, da batalla. Lucha con ahínco. *"El el momento de la cópula, la pareja animal no está formada por dos seres discontinuos que se acercan y se unen a través de una corriente momentánea de continuidad; propiamente hablando, no existe la unión: dos individuos que están bajo el imperio de la violencia, que están asociados por los reflejos ordenados de la conexión sexual comparten un estado de crisis en el que, tanto uno como el otro están fuera de sí. Ambos seres están, al mismo tiempo, abiertos a la continuidad. Pero en las vagas conciencias, nada de ellos subsiste; tras la crisis la discontinuidad de cada*

[16] Bataille, Georges; *El erotismo*, Editorial Octaedro, México, 2003, p 13.
[17] Bataille, Georges, op. cit., p. 10.

uno de ellos está intacta. Es, al mismo tiempo, la crisis más intensa y la más insignificante". [18]

Bataille ve un combate en el erotismo de los cuerpos: la parte femenina es la víctima; la masculina, el sacrificador. Lo que hay en el momento en el que dos seres entran en contacto sexual es la disolución temporaria del orden establecido. *"La acción decisiva es la de quitarse la ropa* —escribe—*. La desnudez se opone al estado cerrado, es decir, al estado de la existencia discontinua. Es un estado de comunicación"*.[19]

En el erotismo se pasa un límite, pero no se lo destruye. Ya vimos, en el mismo gesto de intentar pasar un límite es que la norma se reivindica: los cuerpos vuelven a vestirse y las normas sociales continúan su curso. *"Y es que una vez desnudo* —explica Bataille[20]—, *cada uno de nosotros se abre a más que a él. Se abisma en primer lugar en la ausencia de límites animales. Nos abismamos, separando las piernas, abriéndonos, lo más posible, a lo que no somos nosotros, a la existencia impersonal, pantanosa de la carne".*

Pensemos en un Bataille que frecuenta burdeles y que, al mismo tiempo, escribe: *"La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición".*

Los límites y la transgresión de la que hablaba Foucault son absolutamente conscientes para Bataille, que asegura: *"La transgresión levanta la prohibición sin suprimirla"*. La prohibición ligada al erotismo no se reduce sólo al acto sexual (las parejas se retiran a la soledad para copular en las sociedades occidentales), sino a otras formas vinculadas a los órganos sexuales: el cuerpo desnudo, la sangre menstrual y la sangre del parto, por caso.

En ese sentido, el erotismo pertenece menos al placer que al pavor, a la repulsión. Los hombres, a diferencia de los animales, no tienen un placer sexual estacionario. Y en el caso de los seres humanos, además, el sexo es, como la muerte, un motivo de vergüenza, de retirada a la intimidad, y de violencia.

En su antropológico recorrido por la historia de las representaciones sexuales, ese que Bataille hace en su libro *Las lágrimas de Eros*, detalla: "*La muerte se asocia a las lágrimas del mismo modo que en ocasiones el sexo se asocia a la risa. (...) Tanto el*

[18] Bataille, Georges, op. cit., p. 103.
[19] Bataille, Georges, op. cit., p. 130.
[20] Bataille, Georges; *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*, Editorial Taurus, España, 2003, página 130.

objeto de la risa como el de las lágrimas se relacionan siempre con un tipo de violencia que interrumpen el curso regular". [21]

Dos amantes en estado de éxtasis anulan el tiempo. Bataille se pregunta en esa misma obra si no se habrán confundidos los que llaman al clímax "la pequeña muerte". En verdad, lo que ocurre, arriesga él, es una ráfaga de equilibrio hacia la vida. Dos personas que tienen sexo, aunque sus fines no lo sean, podrían estar gestando vida. Pero fundamentalmente: *"La actividad sexual es un momento de crisis del aislamiento".*

El erotismo es uno de los episodios de desbordamiento propios del gasto improductivo, en tanto la energía sexual acumulada en los seres humanos es superior a la necesaria para los meros fines utilitarios. En el instante cumbre del encuentro sexual, los participantes se pierden y alcanzan, en ese perderse, el momento de soberanía. *"En la sexualidad* —postula Bataille— *los otros ofrecen continuamente una posibilidad de continuidad, amenazan sin cesar, proponen todo el tiempo un desgarrón en la vestimenta sin costura de la discontinuidad individual"*[22]*.*

El erostismo de los corazones

Un paso más allá, **el erotismo de los corazones, el amor**, no está tan ligado a la violencia última, a la muerte, sino al sufrimiento. Se acerca más a un suplicio.

El objeto amado, se sabe, es inasible. Quien ama se somete a un deseo de continuidad que en sí mismo es irrealizable. *"La pasión nos repite sin cesar: 'Si poseyeras al ser amado'",* explica Bataille*.* Se trata de un desafío, a través de la indiferencia, a la muerte.

En este sentido, acerca del erotismo de los corazones, resulta curioso ver que en el mismo registro se inscribe la concepción de Merleau-Ponty, filósofo con el que Bataille ha asistido a un seminario sobre Hegel. Escribe Merleau-Ponty[23]: *"Amar es, inevitablemente, entrar en una situación indivisa con el prójimo (...). La experiencia del prójimo (...) es experiencia alienante en el sentido de que me quita a mí mi soledad e instituye una mezcla entre el yo y el otro".*

No es esta la única coincidencia entre Bataille y Merleau-Ponty en este punto, en tanto uno y otro aseguran que sólo se accede al yo interoceptivo (la terminología es de Ponty), mediante las vivencias exteroceptivas que del otro tenemos. En Bataille esto sería: sólo conozco el dolor de mi propia muerte a través del dolor que yo, sujeto de la

[21] Bataille, Georges; *Las lágrimas de Eros*, Editorial Tusquets, Barcelona, 2000.
[22] Bataille, Georges; *El erotismo*, Editorial Octaedro, México, 2003. Primera edición: 1957, p. 99.
[23] Merleau-Ponty, Maurice: *Las relaciones con el prójimo en el niño*, en Apuntes de cátedra Savransky , materia "Seminario de Diseño Gráfico", Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA.

práctica, experimento acerca de la experiencia interior del otro que, sujeto de la práctica también, me transmite. Bataille es, lo sabemos, profundamente anti-idealista.

Escribe Bataille: *"Mi furor de amar da sobre la muerte, como una ventana da sobre el patio"*[24]. Y sigue: *"En la medida en la que se hace presente la muerte —como el cómico desgarrón de un decorado— el amor tiene el poder de arrancar las nubes. ¡Todo es sencillo! A través del desgarrón veo como si yo fuera el cómplice de todo el sinsentido del mundo, el fondo vacío y libre aparece"*[25]. La amenaza de los amantes, el fin del amor, acerca el amor a la muerte.

El amor es, para Bataille, una necesidad. *"Me hace falta amar. Me hace falta dejarme ir hacia la felicidad, vislumbrando la ocasión. Y ganar en el arrobo para dejar, cruelmente, la ganancia en este juego que me agota"*. Pero jugar significa superar la angustia. Cuando el amor se termina, estamos parados en el umbral de la muerte: caemos en un duelo simbólico. El objeto amado ha muerto. Es finito. Y finitos nosotros somos.

La inexorable finitud del amor, en su propia negación, necesita ser afirmativa. Cuando Bataille, en *La literatura y el mal* habla de Genet, sostiene que una suerte nefasta lo encerró sobre sí mismo, en el fondo de su desconfianza. *"Nunca se entregó sin reticencias a esos irracionales impulsos que ponen a los seres de acuerdo entre sí en virtud de un gran desorden, pero les ponen de acuerdo a condición de que no mantengan alerta una mirada torva, fija en la diferencia entre sí mismos y los demás".* Para ser verdaderamente soberanos en el amor, para que pueda obrar como puente hacia la comunicación, es necesario perderse en el abismo. Con desconfianza no hay soberanía posible.

El erotismo sagrado

La tercera forma de erotismo, **el erotismo sagrado**, la encuentra en los sacrificios primitivos y, como analogía contemporánea, en lo divino de las religiones actuales. Su estudio acerca de los aztecas y del *potlach* de los indios del noroeste americano, lo deja dar cuenta de distintas formas de sacrificio: la entrega de bienes a modo de regalos que deberán ser superados con usura, el exterminio de riquezas por parte de las tribus (*"el poder es el poder de perder"*) y los sacrificios humanos. El cliché del sacrificio chino de *Los cien pedazo*s, fotografías tomadas en 1906, obsesiona a Bataille porque en él se funden éxtasis y horror.

[24] Bataille, Georges; *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*. Primera edición 1945, pág. 83.
[25] Bataille, George, op. cit., p. 83.

En el erotismo sagrado, el contacto con la muerte es, quizás, más fácil de ver que en las otras dos formas de erotismo. En *La parte maldita*, analiza los sacrificios divinos de las sociedades primitivas mexicanas, los aztecas, y encuentra, por ejemplo, mujeres vírgenes criadas para ser entregadas a los reyes o personas destinadas a la muerte a modo de ofrenda a los dioses.

La sociedad azteca está en la antípodas de la sociedad capitalista contra la que escribe y se revela Bataille. Y esto es así porque, mientras la segunda se dedica a acumular riquezas y valorar, ante todo, el tiempo productivo; la primera pone toda la energía en la fase de *consumo [consumation]*. Pensemos que, en principio, los aztecas valoraban el poder del sol: astro que da sin recibir. Ellos no estaban menos preocupados por sacrificar que nosotros por trabajar. Y el sol era la verdadera expresión de ese sacrificio.

Los sacrificios humanos en la antigua sociedad mexicana son muchos: sacerdotes que mataban a los elegidos en las puntas de las pirámides, les quitaban sus corazones o despellejaban sus pieles y se cubrían de ellos. Bataille intenta, descentrado, mirar esos rituales con ojos despojados de una lógica capitalista. Y lo logra.

La mayoría de las víctimas eran prisioneros de guerra. Los mexicanos pensaban que, si dejaban de hacerle ofrendas humanas, el sol dejaría de brillar. Las guerras, entonces, tenían un sentido propio en medio de un sistema con una lógica de consumo.

Las descripciones de los sacrificios divinos de la Resurrección son fortísimas. Bataille las toma de las crónicas españolas y por eso habla de reyes, al referirse a los soberanos de las tribus. Una descripción, por caso: una vez por año se elegía a un cautivo y se le daba la vida de un rey. Un mes antes de que fuera sacrificado, se le ofrecían cuatro bellas mujeres vírgenes para que tuviera relaciones durante esos 30 días. Al momento del sacrificio, el sacerdote acuchillaba al hombre en el pecho, metía su mano en el orificio y elevaba el corazón hacia el sol.

Dice Bataille: "*El sacrificio restituye al mundo sagrado lo que el uso servil degradó y profanó"*. Destruir es la forma más poderosa de negar una relación utilitaria.

El rito que Bataille ve en la sociedad mexicana, se repite, con sus formas particulares, en otras religiones. ¿Qué es Jesús en la cruz? Eso: el momento de comunidad absoluta entre los integrantes de una sociedad que, al dar la muerte a lo más valioso que tienen, el mesías, entran en contacto e intentan suspender el tiempo entre ellos. El sacrificio destruye lo que consagra. Y Jesús es consagrado en la cruz.

Escribe: *"Si consumo sin medida les revelo a mis semejantes lo que soy íntimamente: el consumo es el medio por el que se comunican los seres separados. Todo*

se muestra, todo está abierto y todo es finito entre quienes consumen intensamente". [26] Paradójicamente ante nuestros ojos, la violencia del sacrificio tiene como fin unir y conservar a la comunidad. La vida es un excedente tomado de la masa que es consumido *para siempre*.

Además de los sacrificios divinos, Bataille describe la importancia de los dones ostentosos por parte de los reyes y los mercaderes. En las mismas fiestas en las que se mataban personas a modo de sacrificio, también se destruían riquezas. O los mercaderes mismos, ofrecían sus propias fiestas con sacrificios humanos de esclavos y destrucción de riquezas. Se trata de una ola de consumo que se vive en comunidad, a los ojos de todos los integrantes de la sociedad mexicana.

El potlach de los indios americanos es *"un medio de circulación de riquezas (...) Lo más común es el don público de riquezas considerables, ofrecidas por un jefe a su rival con el fin de humillarlo, desafiarlo, obligarlo. El donatario debía borrar la humillación y aumentar el desafío, para ello es necesario satisfacer la obligación contratada aceptando: sólo podrá responder, un poco más tarde, con un nuevo* potlach *más generoso que el primero: tiene que devolver con usura".* [27]

Dar se convierte en adquirir un poder. Y en esto, la presencia del otro es clave. Porque la destrucción, retirada a los confines de la sociedad, no tiene el mismo sentido. El poder sólo puede darlo la mirada del otro.

Muchas costumbres que hoy tenemos en la sociedad capitalista son heredadas de estos comportamientos. ¿Qué sería si no, un objeto de lujo como un reloj en la mano de un millonario? El consumo simbólico que se ve en el potlach, la adquisición de "rango" que generan las joyas, la indumentaria de autor, los autos, los regalos, bien pueden equipararse a la adquisición de poder que describe Bataille. No hay en ellos un fin vinculado a satisfacer una necesidad, esto es: dar la hora, cubrir el cuerpo del frío, transportar, sino a pasar del plano de la denotación a la connotación. Los objetos de lujo dicen más de lo que describen. Y sólo lo dicen en cuanto hay enunciatarios que saben descifrar el mensaje y, como diría Bourdieu, participan de un consumo simbólico que excede la utilidad de los bienes.

Pero, ¿cómo se vincula el sacrificio con el erotismo? Bataille encuentra una semejanza entre el acto de amor y el sacrificio. Lo que ambos revelan es la carne. La carne es el enemigo neto en el cristianismo y el retorno a la libertad amenazante. Las prohibiciones del cristianismo, dice Bataille, están vinculadas al incesto, a la sangre menstrual. Es decir, la prohibición es la de la violencia elemental que se da en la carne:

---

[26] Bataille, Georges: *La parte maldita*. Traducción del francés de Julián Fava, Editorial Las cuarenta, Buenos Aires, 2007. Primera edición 1949, p 76.
[27] Bataille, Georges, op. cit., p. 83.

en la carne que designa el juego de los órganos reproductores. En el encuentro carnal los seres involucrados viven una experiencia interior, que en el sacrificio es revelado por el animal o la persona muerta. En el erotismo encontramos un estallido, una violencia en el momento de la explosión.

Mientras los antiguos podían acceder a los dos tipos de experiencias interiores (los sacrificios y el erotismo), con el cristianismo esa bivalencia desaparece. *"La experiencia interior del erotismo requiere de quien la realiza una sensibilidad no menor a la angustia que funda lo prohibido, que al deseo que lleva a infringir la prohibición. Esta es la sensibilidad* religiosa*, que vincula siempre estrechamente el deseo con el pavor, el placer intenso con la angustia".*[28]

Segunda salida: comunicación y risa

Bataille llega a la risa a través de Henri Bergson. Lo conoce en un viaje de estudio a Londres, cuando trabajaba en el British Museum. Era 1920 y el Bataille joven no había leído nada ni de Bergson ni de ningún filósofo. Un día antes del encuentro, accedió a un ejemplar de *Le Rire*. Quedó decepcionado. Pero tuvo una revelación: *"La risa abre al fondo de los mundos"*. Dirá que **la risa es la risa de la muerte**. Y en eso radica su capacidad de comunicación. **En Bataille la risa no niega, sino que afirma la muerte**.

Lo que interesa a Bataille no es el caracter cómico de la risa, sino su capacidad de interrumpir, como el erotismo, el curso normal del tiempo. El miedo de la muerte que tienen los hombres libera la risa, la risa vuelve ligero ese miedo.

"Mando al diablo la preocupación por el futuro —escribe en *Sobre Nietzsche—: ¡de inmediato estallo en una risa infinita! En ese mismo momento he perdido toda razón para hacer un esfuerzo".* ¿Qué clase de esfuerzo? Un esfuerzo utilitario. Para Bataille, la vida sólo permanece entera no siendo subordinada a un objetivo. La totalidad tiene a la

[28] Bataille, Georges, op. cit., p. 37.

libertad por esencia. Para él, el hombre libre es como un sol, que da y derrocha su energía sin esperar nada a cambio.

Cornelius Castoriadis[29] se pregunta en un hermoso fragmento "*Por qué no podemos empezar por afirmar que un sueño, un poema, una sinfonía es un paradigma de la totalidad del Ser, y vemos en el mundo físico un modo de ser deficiente; en lugar de mirar en las cosas en sentido opuesto, en lugar de ver en lo imaginario, es decir, en las formas de existencia humana, una deficiente o secundaria manera de ser*". ¿Por qué la risa no puede ser un instante de comunicación sublime? Hay algo en la risa que se emparenta con el erotismo: el aspecto lúdico. Alguien que entra en la risa entra por el puro placer del derroche. Anula, en su afirmación de perderse en el intercambio, el tiempo y el futuro. Vale aclarar: la risa de Bataille no es una risa degradante como la risa del Medioevo de la que hablaba Bajtin. No se trata de una risa soberbia, de aquel que ríe porque objetiviza a quien cree inferior. **Bataille ríe trágicamente**.

"Es preciso derruir la trascendencia riendo —escribe Bataille—*[30]. Del mismo modo que el niño abandonado al temible más allá de si mismo reconoce súbitamente la dulzura íntima de su madre —a la que entonces responde riendo— igualmente si una ingenuidad desenvuelta adivina un juego allí donde una vez se tembló, estallo en una risa iluminada, pero río tanto más cuanto antes temblaba"*.

En tanto el sujeto que Bataille describe es soberano, nada espera ni nada exige, su risa es liberadora: "*Si yo quisiera «que todo esté bien», si solicitase un seguro moral, advertiría la estupidez de mi alegría. Me embriago, por el contrario, de no querer nada y de carecer de seguridad. Experimento un sentimiento de libertad. Pero pese a que mi ímpetu vaya hacia la muerte, no le recibo como liberación de la vida. La siento, por el contrario, aligerada de las preocupaciones que· la roen (que la unen a concepciones definidas). Una nadería —o nada— me embriaga. Esta embriaguez tiene como condición que me ría, principalmente de mí mismo*".

Cuando dos personas se pierden en una risa trágica se produce un contagio de energía. **La risa es contagiosa y es una de las formas más estrechas de comunicación**. Quien ríe, da un paso más allá del llanto. Una vez más: la risa concierne al límite con la muerte. *"La risa común supone la ausencia de una verdadera angustia* — escribe Bataille en *La experiencia interior— y, sin embargo, no tiene otro origen que la angustia. Lo que la engendra justifica tu miedo. No se puede concebir que, caído, no sabes de dónde, en esta inmensidad desconocida, abandonado a la enigmática soledad, condenado para acabar a hundirte en el sufrimiento, no te sientas presa de la angustia.*

[29] Castoriadis, Cornelius: *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1994, "Lo imaginario: la creación en el dominio de lo histórico social".
[30] Bataille, Georges; *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*, Editorial Taurus, España, 2003, p. 77.

Pero del aislamiento en el que envejeces al seno del universo dedicados a tu pérdida, te es posible adquirir esta conciencia vertiginosa de lo que tiene lugar, conciencia, vértigo, a los que no llegas más que anudado por esta angustia".

De alguna manera, lo que alguien experimenta en un ataque de risa es una suspensión de la solemnidad cotidiana. La risa es inútil. Cómo no reír de tanta seriedad si estamos abandonados a la Muerte, si todos, en una comunidad trágica, lo estamos.

Como Nietzsche en *Así habló Zaratustra*, Bataille ve en la risa una de las formas más elevadas de acercamiento a lo real, quien ríe, quien aprende a reír soberanamente ve más allá: soporta lo real. Y lo anula. Es quizás uno de los pocos momentos en los que la mente no piensa en nada. Está intensamente entregada al derroche.

La risa afirma y, a la vez, niega. Es ambivalente. Cuando Freud analiza el chiste y sostiene que en él se esconde algo real, dice, a su manera, algo que también Bataille señala: el mundo objetivo, está ahí, pero al reírnos invertimos el signo y le quitamos el velo solemne, que no por eso lo destruye. En el caso de Bataille, la muerte. Inminente, está ahí, al final del pasillo y no podemos más que reírnos trágicamente.

Tercera salida: comunicación y literatura

"Desde que somos diálogo"
Hölderlin

Si el erotismo lleva la sexualidad al límite y logra encontrar una fuga en lo que, biológicamente, tiende a un fin utilitario, la reproducción; la literatura hace lo suyo con el lenguaje. La literatura que interesa a Bataille, en sus distintos géneros, atañe a lo *"imposible"*, al *Mal* que deja al descubierto. Y como ya vimos, todo lo que pone al descubierto lo imposible devela, a su vez, lo eminentemente humano: su esencia.

Si en la risa y en el erotismo hay pura presencia y contemporaneidad, en la literatura que analiza Bataille en su libro *La literatura y el mal*, hay otra clase de comunicación. Se trata de un contacto diferido en el tiempo, porque la instancia de producción y la de reactivación a través de la lectura puede, y a menudo lo hace, ser diferente. Y diferido, a la vez, es el espacio. Bataille se siente identificado con Nietzsche, siente que *le* habla. Y en ese sentirse tocado por alguien, sin haberlo conocido, sin haberlo visto, mediatizado por un dispositivo que guarda palabras, hay un contacto que trasciende la muerte, hay un contagio sensible que va más allá de la pura presencia.

"La tarea literaria auténtica no se puede concebir más que en el deseo de comunicación fundamental con el lector"[31], escribe Bataille. Jacques Bersani, en *La littérature en France depuis 1945*, señala: *"Bataille no espera su salvación de las palabras. Le fascinan y le exasperan al mismo tiempo. Pero sabe que el lenguaje es nuestra única oportunidad, aun tramposa, de comunicar, el único medio que nos queda, aunque ilusorio, de volver, de recuperarnos en medio de lo que nos despoja".*

En *La literatura y el mal*, Bataille analiza las obras de Emily Bronté, Baudelaire, Michelet, William Blake, Sade, Proust, Kafka y Genet. Pero a los ojos del lector, la obra más reveladora para entender qué ve Bataille en la literatura, es la suya. Su estilo, fragmentario, difuso, tira de las cuerdas entre varios géneros. Hay en sus libros un uso cuasi caótico de poesía, ensayo, prosa literaria. En su intento de comunicar un edificio teórico tan amplio, Bataille fuerza el lenguaje y lo lleva al límite. Pero no lo rechaza. Si el lenguaje es la estrategia, para comunicarse, lo que Bataille hace es ponerlo patas para arriba: esa es su táctica. La experiencia interior ya no es más interior: su pensamiento excede los límites de su vida y su cabeza. **Hay una puesta en común** y una bajada material, al texto, de lo que Bataille concibe. Henri Ronse habla de un triple gesto de transgresión en nuestro autor: *"Esta triple transgresión no es más que un encadenamiento de excesos: la vida es traspasada por el pensamiento, el pensamiento por la escritura y la escritura por el texto".*

Bataille dialoga con otros autores en *La literatura y el mal,* y dialoga con nosotros, lectores, a su vez. Comunica. **Cada uno de los autores que analiza muestra un aspecto del funcionamiento del Mal en el arte literario, un Mal que niega y afirma el Bien**.

"Si la intensidad luminosa del Bien, no diera su negrura a la noche del Mal, el Mal dejaría de ser atractivo"[32], escribe el autor. Y también dice: "*El Mal —una forma aguda del Mal— que la literatura expresa, posee para nosotros, por lo menos así lo pienso yo, un valor soberano (...). La literatura es comunicación"*. **Para Bataille, el conocimiento del Mal fundamenta la comunicación más intensa.**

El poder de la palabra

Si la literatura importa a Bataille es porque entre la hoja escrita y alguien que lee **se construye un espacio de diálogo**. Una obra literaria abandonada en un antiguo anaquel no comunica. Es silencio. Pero si esa obra, sea o no mediada por lapsos más o

[31] Bataille, Georges: *La literatura y el mal*; traducción del francés de Fernando Savater. Editorial Nacional, Madrid, 2002. Primera edición: 1957, p. 33.
[32] Bataille, Georges, *op. cit.*, p. 134.

menos grandes de tiempo, llega a las manos de un lector entramos en el terreno de la trascendencia: se anula el tiempo, se anula el espacio, se abre el contacto entre dos seres sensibilizados por algo en común. Y ahí se pone en juego la idea de soberanía. Es el instante soberano aquel en el que, aún sin esperar nada a cambio, desde la más absoluta generosidad, cuando me abro al Otro. Escribo sin saber quién va a leerme. Nosotros, ahora, leemos a Bataille en algún lugar recóndito, en otra época. **Bataille nos habla: muerto ya, nos comunica lo imposible**. *"La comunicación supone, en el instante, la soberanía de los que comunican entre sí, y recíprocamente, la soberanía supone comunicación; es, en intención, comunicable, si no, no es soberana".*

El desbordamiento que se produce entre quien escribe y quien lee, entre quien comunica algo y quien es tocado por un texto que activa una experiencia interior es lo verdaderamente destacable de la literatura que analiza nuestro autor. No se trata sólo de la belleza retórica de la pieza sino de la posibilidad, inasible o incontrolable, de una experiencia compartida. *"Las ideas una vez sueltas avanzan solas"*, escribió alguna vez Umberto Eco. Lo mismo sucede con las experiencias que quedan plasmadas en algún texto, entre los que están las obras literarias y no sólo ellas —pienso en textos en un sentido más amplio, como los consideraba Eliseo Verón—.

El valor que Bataille atribuye a la literatura recuerda la concepción de Martín Heidegger acerca del habla. Para Heidegger, el habla, en un sentido completo se refiere al lenguaje. Es, por una parte, aquello que expresa, un interior que se exterioriza. Es la actividad esencial del hombre. Y, finalmente, es lo que representa lo real y lo irreal. Es decir, lo que nombra con fines instrumentales y más allá también.

Nos interesa la reflexión de Heidegger sobre el habla porque la caracteriza como *"una exteriorización poética de estados de ánimo"*. En ese sentido, se trata de la materialización de una experiencia interior que entra en contacto con el otro.

Heidegger sostiene que el habla *habla*. Con ese juego de palabras se refiere a que el habla nombra, invoca las cosas a la palabra: *"La invocación llama a venir, trae a una cercanía la presencia de lo que anteriormente no había sido llamado"*. Pedir venir es invitar. Cuando alguien habla a otro lo invita a su experiencia y en esa invitación la experiencia toda, de quien invitó y de quien asistió, se transforma.

Dice Heidegger que los mortales hablan en la medida que escuchan. Para él, lo hablado puro es el poema. Y por eso toma tantos ejemplos líricos, como *Fiesta de paz*, de Hölderlin. Allí, en un verso, el alemán escribe:

> Mucho ha experimentado el hombre.
> A muchos celestes ha nombrado,
> desde que somos un diálogo

y podemos oír unos de otros.

"Desde que somos un diálogo". En el diálogo, en la escucha, los seres humanos correspondemos al habla: corresponder es responder y someterse, es estar a la escucha. Desde que somos un diálogo es también desde que el hombre es hombre. Desde su mismísima esencia.

Heidegger busca la experiencia del habla. Y en ese punto, en ese mismo registro podemos leer el interés de Bataille por la literatura. Explica Heidegger: *"Hacer una experiencia con algo significa que aquello mismo hacia donde llegamos caminando para alcanzarlo nos demanda, nos toca y nos requiere en tanto que nos transforma hacia sí mismo".*

Lo que se da en la literatura y en el habla toda, entonces, es ese diálogo que toma y da, que nos excede y nos desborda en el intercambio, y que en ese fluir nos constituye. Es eso que Bataille diría *nos vuelve soberanos*.

La poesía

Hay un género específico dentro de la literatura que vale la pena destacar porque cruza, transversalmente, la obra de Bataille: la poesía, que interesó a Bataille en su adultez. Hasta entonces, era un género que detestaba, probablemente por haber sido bandera del movimiento con el que él tanto disentía, el surrealismo. Y lo interesó, en verdad, porque la poesía le parecía una de las formas más acabadas de lo imposible. No sólo va a escribir poemas, sino que además dedicará parte de *La experiencia interior* a rescatar el valor de Rimbaud. *"La negativa a comunicarse es el medio de comunicación más hostil, pero el más potente"*, escribe allí refiriéndose a la fuerza que tuvo el silencio de un Rimbaud que llegó al abismo y en su ausencia de palabras, comunicó lo "incomunicable". Ese acto fue su mayor poesía. *"Si Rimbaud alcanzó el extremo no alcanzó a comunicarlo más que por medio de su desesperación",* sostiene.

Como en la risa o en el erotismo, lo que se alcanza a través de la poesía es una instancia de contagio: se suspende la individualidad para entrar no sólo en el otro, sino en la experiencia que el otro tiene sobre un objeto en común. *"La poesía es la perversión del lenguaje incluso un poco más que el erotismo lo es de las funciones sexuales"*[33].

"La poesía que niega y destruye el límite de las cosas es la única que tiene el poder de devolvernos a su ausencia de límite; el mundo en una palabra, se nos entrega, cuando la imagen que tenemos de él es sagrada, porque todo lo que es sagrado es

[33] Bataille, Georges; *El erotismo*, Editorial Octaedro, México, 2003. Primera edición: 1957.

poético, todo lo que es poético, es sagrado". Para Bataille, la poesía es el signo que anuncia desgarros interiores mayores.

Si el lenguaje es una herramienta que tiende a un fin, con la poesía vamos más allá del límite y tocamos lo inútil. Comunicamos lo que de verdad es la individualidad del ser. En la introducción a *El erotismo*, el autor recuerda un verso de Rimbaud: *"Recobrada está. ¿Qué? La eternidad. Es la mar, que se fue con el sol"*. Y dice: *"La poesía lleva al mismo punto que todas las formas del erotismo: a la indistinción, a la confusión de objetos distintos. Nos conduce hacia la eternidad, nos conduce hacia la muerte y, por medio de la muerte, a la continuidad: la poesía es la eternidad. Es la mar, que se fue con el sol".*

Bataille en contexto

Gran parte de este trabajo está centrado en el estudio de *La experiencia interior*, como dijimos, una obra publicada a principios de los años 40.

Mientras el impacto de la Primera y la Segunda Guerra marcaban la producción de nuestro autor en Francia, del otro lado del océano, los estudios en comunicación navegaban entre el las Teorías Funcionalistas y las Teorías de los Efectos. Se abría una corriente de investigación empírica sobre la comunicación de masas, una forma administrada de investigar la comunicación a merced del armamentismo militar del estado y de la necesidad empresarial.

The People's Choice. How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaing (1944), el estudio de los efectos de los medios masivos en los resultados electorales de Estados Unidos, llevado adelante por Paul Lazarsfeld, abrió las puertas a la cuantificación de la comunicación. El trabajo de Lazarsfeld, más tarde unido a Elihu Katz, rompe en cierta medida con los efectos de la teoría de la aguja hipodérmica, y viene a marcar por primera vez, con la *Mass Communication Research*, los efectos limitados de los medios de comunicación. Se da lugar, es cierto, al valor de la opinión de los líderes moleculares, a los vínculos.

Por su parte, a mediados de los '40 encontramos en Alemania los estudios de la Escuela de Frankfurt. Preocupados ellos también, como Bataille, sobre las causas que llevan a los seres humanos a un estado de barbarie como la guerra, se preguntan por la razón. Toda la *Dialéctica del Ilumnismo* se centra en esa pregunta y flota sobre la afirmación: "La prohibición de la imaginación teórica abre camino a la locura política".

Como los padres de la Teoría Crítica, Theodor Adorno y Max Horkheimer, que ponen en tela de juicio un pensamiento de época centrado en la técnica, la ciencia y la

razón, así mismo Bataille pelea su batalla. Cuando el francés nos habla de la necesidad de una Teoría Económica General, cuando nos dice que la guerra es el medio por el que el cuerpo social drena, desborda su existencia achatada, estamos en presencia de un autor lúcido, que desde un trabajo de bibliotecario y de pequeños círculos de discusión intelectual da un paso más allá que la Escuela de Frankfurt. Porque Bataille, como ningún otro, concibe a la comunicación como el acto de soberanía supremo, que no depende de un grupo, que no depende de una comunidad sometida a los medios de comunicación, sino de la voluntad, desbordante y desafiante, de quien se para frente al abismo de sus propios límites.

Con la Ilustración, el sujeto se piensa a sí mismo separado del objeto que es él mismo en tanto objeto de estudio. Todo, para el ser humano, es un instrumento que le sirve para alcanzar un fin. Y en ese todo, el otro, el par, también lo es.

Encuentro el pensamiento de Bataille más cercano a esa idea que Héctor Libertella tenía sobre el pronombre personal, el *Yo*, en su libro *El árbol de Saussure*:

> Aquellos parroquianos que miran el árbol de Saussure desde la barra (del bar) acaso no saben que, entre las mil y una lenguas del mundo, sólo el castellano les da la posibilidad del yo como algo que está constituido por una letras que une *-y-* y otra que a continuación separa *-o-*.

O como dejó en una nota antes de morir el poeta Mário de Sá-Carneiro: *"Yo no soy yo ni soy el otro. Soy algo intermedio"*. Bataille entendió esto como nadie en su época. Le dio a la comunicación cotidiana el lugar del gesto: de la risa, del encuentro carnal. Eso no significa que la relación dialógica sea perfecta y acabada. Para Bataille, la soledad que adviene después de un acto de profunda intimidad como el sexo, es desgarradora. La lucha por el rango está motivada por un sentimiento de competitividad avasallante. Pero es un intento por salir del aislamiento. Y Bataille valoraba eso: el instante, el intento.

Influido por el psicoanálisis, la figura del Otro es constitutiva para nuestro autor. Porque como vimos con Heidegger, en Bataille la palabra *invita* a venir al otro y al mundo. Ya lejos de una teoría que encuentra la significación social en estructuras mentales como la de Saussure o de una semiótica del orden de Peirce, que incorpora el valor del mundo (qué es, sino, el lugar del objeto mediato/inmediato en su tríada con el representamen y el interpretante), cuando Bataille dice que *somos olas dentro de olas* habla en los términos más fuertes del intercambio empírico con el otro.

Y visto así, ahora, que ya recorrimos a Bataille, no es difícil imaginar por qué él se encontraba en la vereda opuesta a Sartre. La sola idea de concebir que “el infierno son los otros”, frase tan popular del autor de *El ser y la nada*, está en las antípodas del pensamiento de Bataille.

Escribió Italo Calvino en *Las ciudades invisibles*: *"El infierno de los vivos no es algo que será; si hay uno, es lo que ya está aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos formas hay para no sufrir. El primero se hace fácil a muchos: aceptar el infierno y convertirse en parte hasta el punto de no verlo más. La segunda es arriesgada y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio".*

Bataille, una conclusión

> La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso. Yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiéndose en su ocaso, pues ellos son los que pasan al otro lado.
>
> Nietzsche en *Así habló Zaratustra.*

Aguja hipodérmica. Estudios culturales. Palo Alto. Peirce. Saussure. Jakobson. Barbero. Verón. Escuela de Frankfurt. Hay, y seguirá habiendo, infinitas formas de entender el proceso de comunicación. Habrá quien lo estudie para entender los medios. O la influencia. O el poder.

Y habrá quienes estemos maravillados con la sencilla idea de entender que, como decía Hemingway: *"Un hombre solo no puede. Ningún hombre puede"*. Y aunque la piel que uno habita resulte ser el territorio en el que termina la soledad más primera, los seres humanos no somos islas: *"No man is an island"* (John Donne).

En Bataille encontré la respuesta a algo que excede la tesina. Hallé, como en los buenos libros, a un autor que me hablaba. Y le hablaba, también, a algunos amigos. Y en ese hablar, en ese conectarnos, el sentido nos desbordaba.

Porque la muerte, cuando se la nombra y se la asume, nos enfrenta con la nada. Y la nada, en ese vaivén continuo, nos choca al poder soberano: uno. Pero uno en conexión con otros seres humanos. En chispas continuas de energía que nos excede.

Que alguien muera nos da miedo. Es una sombra que está ahí, más fuerte cuanto más brilla el mediodía de la vida. Nos inicia en el camino de la conciencia sobre la finitud: ¿entonces los otros con los que hoy hablo también van a morir? ¿entonces también yo, algún día, estaré muerto?

Bataille invierte el signo: si perder nos da miedo, hay que perderlo todo. Hay que ir hasta el fondo del asunto. Reir con fuerza, ceder al combate de los cuerpos, dedicar la vida a escribir sin producir un solo bien "útil". Hay que poner en pausa la existencia y, como los budistas, pensar en nada: abandonarse al continuo derroche de energías. Al

lapidamiento del excedente. Bataille nos enseña que el poder es el poder de perder. Y el que pierde, gana.

La verdadera obsesión con la muerte, entiendo, no está sólo ligada al aniquilamiento de nuestro ser sino a la imposibilidad de conectarnos con el otro. Porque un ser vivo, aislado, confinado a su más profunda soledad ya está muerto. Cuando algo, o alguien, anula la capacidad de tender un puente más allá de uno mismo: de tocarlos (el erotismo), de escribirle (la literatura), de jugar con él, lo primero que se anula es nuestra mismidad como seres sociales. Se anula nuestra trascendencia. Recordemos: *"Yo no soy y tú no eres en los vastos flujos de las cosas, más que un punto de parada favorable a un resurgir (...)".*

Esa es la verdadera muerte. Matar al otro, anular el intercambio, encontrar en el otro el infierno, es también darnos la muerte.

La muerte que nos obsesiona sirve en la medida en la que afirma, con un poder avasallante, la fuerza de la vida. Comunicar es vivir en la más plena de nuestras potencialidades.

A mi padre.

Al profesor Ferrer,
sin cuyo seminario y aliento
esta tesina no sería posible.

Bibliografía consultada

Bataille, Georges: *Teoría de la religión*, traducción del francés de Fernando Savater. Editorial Nacional, Madrid, 2002. La primera publicación del texto póstumo es de 1973.

Bataille, Georges; *La experiencia interior*; traducción del francés de Fernando Savater. Editorial Nacional, Madrid, 2002. Primera edición: 1943.

Bataille, Georges: *La literatura y el mal*; traducción del francés de Fernando Savater. Editorial Nacional, Madrid, 2002. Primera edición: 1957.

Bataille, Georges: *Escritos sobre Hegel;* traducción del francés de Fernando Savater. Editorial Nacional, Madrid, 2002.

Bataille, Georges: *La parte maldita*. Traducción del francés de Julián Fava, Editorial Las cuarenta, Buenos Aires, 2007. Primera edición: 1949.

Bataille, Georges: *Mi madre*; traducción del francés de Ramón García Fernández; Editorial Tusquets. Primera edición: 1966.

Bataille, Georges: *El azul del cielo*; traducción del francés de Ramón García Fernández; Editorial Tusquets. Primera edición: 1957, escrito en 1937.

Bataille, Georges: *El erotismo*, Editorial Octaedro, México, 2003. Primera edición: 1957.

Bataille, Georges; *Las lágrimas de Eros*, Editorial Tusquets, Barcelona, 2000.

Bataille, Georges: *Lo imposible*. Editora Nacional, Madrid, 2002. Primera edición: 1962.

Bataille, Georges: *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*, Editorial Taurus, España, 2003, primera edición 1945.

Botting, Fred. y Wilson, Scott: *Bataille: A critical Reader*, Reino Unido, Blackwell Publishers; 1998.

Busquets, Milena; en *También esto pasará*, Editorial Anagrama, Barcelona, 2014.

Castoriadis, Cornelius: *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1994, "Lo imaginario: la creación en el dominio de lo histórico social".

Foucault, Michel: "Prefacio a la transgresión",1963, en Morey, M., *Entre Literatura y Filosofía*; 1999; Barcelona; Paidós.

García, María: *La recepción de Georges Bataille en España*. En Δαι´μων. Revista Internacional de Filosofía, nº 51, 2010.

Habermas, Jürgen: "Entre erotismo y economía general: Bataille", en Apuntes de cátedra Ferrer, materia "Seminario de Informática y Sociedad", Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA.

Heidegger, Martín: *De camino al habla*, traducción de Yves Zimmermann, Odos, Barcelona, 1987. Traducido de la sexta edición alemana de 1979.

Heidegger, Martín: “Lenguaje de tradición y lenguaje técnico”, en revista *Artefacto* Nº 1. Buenos Aires, diciembre de 1996.

Horkheimer, M. y Adorno, T.W. *Dialéctica del Iluminismo*, Sur, Buenos Aires 1971. “Introducción”, “El concepto de iluminismo”, “La industria cultural. El iluminismo como engaño de las masas”, “Elementos del antisemitismo”.

Katz, y Lazarsfeld, P.F. *Personal Influence*, Columbia University, 1955. Introducción y Parte I.

Kendal, Stuart: *Georges Bataille*. Reaction Books LTD, Gran Bretaña, 2007.

Merleau-Ponty, Maurice: Las relaciones con el prójimo en el niño, en Apuntes de cátedra Savransky , materia “Seminario de Diseño Gráfico”, Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA.

Libertella, Héctor: *El árbol de Saussure*, Adriana Hidalgo Editores, Argentina, 2000.

Surya, Michel: *Georges Bataille. La Muerte Obra*; Barcelona, Arena Libros, 2014.

Uhart, Hebe: “Guiando la hiedra” en *Hebe Uhart. Obras completas*, Editorial Alfaguara, Argentina, 2010.